

Una percepción desde España de la cuestión Palestina.

Aproximación a sus fuentes documentales y bibliográficas en español*

*MARÍA JOSÉ VILAR**
Universidad de Murcia*

Resumen

Percepción desde España de la Cuestión palestina, centrada en la etapa comprendida entre 1948 y 1973 (creación del Estado de Israel y guerra del Yom Kippur), fundamental en el largo conflicto árabe-israelí, por cuanto en ella se alcanzan los perfiles básicos de la que es sin duda una de las crisis más duraderas y desestabilizadoras del siglo XX. Conflicto desatado y sostenido en la usurpación, represión y exilio sistemáticos de que ha sido objeto el pueblo palestino, hoy extranjero en su propia tierra, su solución se ve dificultada por complejos intereses e implicaciones internacionales, y por la subordinación de un posible y necesario entendimiento árabe-israelí tanto a los avatares de la política interna de Israel como a las disensiones de los palestinos. Aportación de interesante información sobre los antecedentes de la presencia española en Palestina (conectada sobre todo a los franciscanos y a la Obra Pía de los Santos Lugares creada en 1772) y sobre la acción diplomática desplegada antes y después de 1948 desde el Consulado General de España en Jerusalén. Consulta de series documentales, referencia pormenorizada a esos fondos, y relación de fuentes bibliográficas, en especial las publicadas en español dentro y fuera de España, de que se aporta amplia y detalla relación.

* Fecha de recepción: 20 diciembre 2002.

** Becaria de Investigación MEC. Dept. de Hta. Moderna, Contemporánea y de América. Facultad de Letras. Universidad de Murcia. Campus de la Merced. C/. Sto. Cristo, 1; 30.001 - Murcia.

Palabras clave: Palestina, Israel, Obra Pía de los Santos Lugares, España, Árabes, Judíos, Sionismo, siglos XVIII-XX.

Abstract

This paper touches upon the Spanish perception about the Palestinian problem, focused on the period between 1948 and 1973 (creation of the Estate of Israel and the Yom Kippur war), key stage in the long and not yet concluded Arabian-Israeli conflict. It also provides us with interesting information about the antecedents of the Spanish presence in Palestine (related, above all, to the so-called «Obra Pía», created in 1772), as well as the diplomatic action carried out before and after 1948. Wide reference to Spanish bibliography and documentation.

Key words: Palestine, Israel, «Obra Pía de los Santos Lugares», Spain, Arabian, Jewish, Sionism, the XVIIIth c. – XXth c.

Introducción

Mi propósito inicial fue intentar una aproximación a la Cuestión palestina desde las fuentes documentales españolas, las diplomáticas fundamentalmente, profundizando así en una temática que atrajo mi atención como objeto de estudio por vez primera hace ahora cinco años cuando cursaba el último de carrera en la Licenciatura de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad de Murcia, dentro del plan de lecturas que me fuera señalado en la asignatura *Historia General, siglo XX* por la profesora M^a. E. Nicolás Marín, que por entonces regentaba la expresada disciplina. Ello dio por resultado un trabajo de investigación bibliográfico, *El Conflicto de Palestina en su andadura inicial (1948-1973). Análisis de su problemática político-social*, indagación iniciática, exclusivamente formativa y por tanto no destinada a la publicación.

Ahora he vuelto sobre el tema atraída por la que es sin duda una de las dos o tres cuestiones que en el presente polarizan (y determinan) las relaciones internacionales. Inicialmente quise intentar una percepción *española* de la Cuestión palestina en la etapa de referencia (1948-1973), es decir desde la creación del Estado de Israel a la guerra del Yom Kippur, fase de incuestionable control israelí del conflicto (desde el 73 para acá lo es menos tanto por hallarse en ascenso la causa árabe como por la creciente internacionalización de la crisis), un empeño que en principio creía asumible si tal aproximación la fundamentaba en las fuentes españolas, las diplomáticas sobre todo, perfectamente abarcables (o así nos lo parecía tanto a la directora de este trabajo, profesora Carmen González Martínez, como a mí), dado que todo indicaba que la Cuestión de Palestina era un asunto menor, o como mucho secundario, en la proyección y prioridades de la diplomacia española del momento.

De hecho la función de España en la misma fue siempre periférica y marginal como correspondía al aislamiento inicial del régimen español de entonces, la inexistencia de relaciones con Israel y la propia irrelevancia de los intereses españoles en el área. Una realidad bien diferente a la actual, en que tras la democratización del sistema político español una vez desaparecido el general Franco, nuestro país asume una función relativa-

mente emergente en la cuestión palestina, normalizadas ya las relaciones con Israel sin perjuicio de mantenerlas excelentes con la Autoridad Palestina, con los estados árabes y con las otras partes implicadas (Estados Unidos en primer lugar), lo que hace de ella uno de los mediadores ideales entre palestinos y judíos como lo prueba la Conferencia de Madrid de 1991, o la posterior designación de un diplomático español (Miguel Ángel Moratinos) como mediador de la Unión Europea en el conflicto.

Comenzada la investigación bajo los mejores auspicios con las autolimitaciones de objetivos apuntadas en el doble plano temático y cronológico, un obstáculo imprevisto, pero insalvable por el momento, me obligó a aparcarla: el fondo documental básico para el tema, la sección R (Renovada) del Ministerio de Asuntos Exteriores, en la parte referida al Consulado General de España en Jerusalén, a la que tiene libre acceso el usuario de ese archivo en la etapa de referencia, y que de hecho ha sido consultada, siquiera en parte, en ocasiones anteriores sin inconveniente alguno por otros investigadores, no pudo serlo ahora (durante nuestras reiteradas visitas a este archivo en enero-febrero y junio-julio del 2001 y en junio del 2002). Se alegaba al efecto obstáculos «técnicos» por hallarse tal fondo en proceso de traslado al Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares), sin que hasta el momento tal traslado, que en Madrid se da por ya realizado, haya tenido lugar, según nos informaron en esta última institución.

Por tanto nuestra investigación no ha logrado sobrepasar por el momento su fase preliminar. En Madrid hemos podido consultar sin problemas la documentación española oficial referida a Palestina hasta 1931. Se halla organizada en diferentes series repartidas entre el Archivo Histórico Nacional, Sección de Estado (hasta 1850 aproximadamente), fondos sobre Santa Sede¹, Turquía², Reino Unido³ y Francia⁴, y el Ministerio de Asuntos Exteriores, Secciones Política⁵, Correspondencia⁶ y Personal⁷ de un lado, y de otro Obra Pía de los Santos Lugares con sus dos subsecciones: Archivo antiguo⁸ y Archivo moderno⁹.

1 AHN, Estado, Santa Sede (a. 1632-43, 1798-1800).

2 *Ibidem*, Turquía, a. 1778-1833.

3 *Ibidem*, Reino Unido, a. 1720-23, 1725-28, 1747-98, 1802-43.

4 *Ibidem*, Francia, a. 1663-66, 1730-1849.

5 AMAE, Política (Turquía), Legs. 2691-2704 (a. 1846-1927); (Santa Sede), legs. 2653- 80 (a. 1750-1929); (Estados Unidos), legs. 2391-2447 (a. 1801-1930); (Francia), legs. 2449-81 (a. 1768-1929); Gran Bretaña, leg. 2492-2515 (a. 1789-1929).

6 *Ibidem*, Correspondencia consular (Beirut), leg. H1836 (a. 1846-1929); (Constantinopla), legs. H1876-77 y 1926 (a. 1862-1931), (Damasco), leg. H1881 (a. 1866-1924); (Jerusalén), leg. H1927 (a. 1854-1931).

7 *Ibidem*, Personal (expedientes personales de los cónsules en Jerusalén).

8 *Ibidem*, Obra Pía (Archivo antiguo), Correspondencia, legs. 1-169 (s. XVI-XX); Real Patronato y Protectorado de Cristianos, legs. 170-173 (a. 1650-1909); Organización general, legs. 174-175 (a. 1836-1928); Expedientes varios, leg. 176 (a. 1876-1918); Comisaría General, legs. 177-225 (a. 1729-1929); Comisarías y Vicecomisarías, legs. 226-260 (a.1813-1914); Institutos religiosos, Misiones y Legaciones y consulados conectados a la Obra Pía, legs. 261-348 (a. 1617-1922).

9 *Ibidem*, Obra Pía (Archivo moderno), Patronato, legs. 406-407 (a. 1887-1934); Organización, leg. 403 (a. 1931-1933); Comisarías y Vicecomisarías, legs. 404-405, 408-428 (a. 1756-1933); Institutos religiosos, Misiones y Asuntos varios, legs. 400-402, 408-409, 411-418, 429-435 (a. 1886-1945).

Sabemos de otros fondos documentales de interés para España y la Cuestión palestina entre 1948 y 1973. Dentro de nuestro país son especialmente relevantes los custodiados en una institución privada «Archivo Pablo de Azcárate», donde se recoge la documentación relacionada con el expresado diplomático español (documentación en parte ya publicada), antiguo representante de España en la Sociedad de Naciones, ex-embajador de la República española en Londres, y designado en 1948 (no sin protestas del régimen franquista) Secretario general adjunto de la Comisión Internacional de la ONU para la Partición de Palestina, en cuyo ejercicio, así como en otras misiones que le fueron encomendadas, realizó una brillante labor en los tres años que siguieron¹⁰. Fuera de España existen interesantes referencias a nuestro país en relación con la Cuestión de Palestina entre 1948 y 1973 en la documentación diplomática israelí (Secretaría del Exterior, Jerusalén), norteamericana (Secretaría de Estado, Washington) y británica (Public Record Office, Kew), pero muy especialmente en el Vaticano, dado que España ha compartido y apoyado tradicionalmente las tesis de la Santa Sede en favor de la internacionalización de Jerusalén y los otros Lugares sagrados del cristianismo al margen de la partición de Palestina en dos estados árabe e israelí.

Durante mi reciente estancia de seis meses en Roma he podido consultar nutrida documentación al respecto en el Archivo Vaticano. Especialmente incidente sobre la temática apuntada es el fondo «Archivo de la Nunciatura de Madrid», en particular la serie «Santos Lugares»¹¹. La documentación vaticana debe cruzarse con las series conservadas en el archivo central de los franciscanos (Orden de Frailes Menores), instituto religioso a cuyo cargo ha estado siempre la Custodia de Tierra Santa, es decir los intereses católicos en la región, y la ya mencionada española Obra Pía de los Santos Lugares.

Por cuanto llevo dicho este breve estudio se limita a aportar información sobre los fondos documentales localizados y consultados, traza una breve síntesis de la Cuestión palestina en la fase de referencia a la vista de las fuentes manejadas, y sobre todo pone a disposición del lector interesado una selección de las fuentes bibliográficas disponibles en español sobre tal temática, que aparte su posible utilidad, indica el interés que aquella ha suscitado en ambientes hispanófonos dentro y fuera de España.

Antecedentes: España en Palestina o la «Obra Pía de los Santos Lugares»

La vinculación española a Palestina, aparte varios precedentes medievales conectados a la ocasional participación navarra y altoaragonesa en las cruzadas, las empresas de los catalanes en el Próximo Oriente y las frecuentes peregrinaciones a los lugares

10 Véase AZCÁRATE, Pablo de: *Misión en Palestina. Nacimiento del Estado de Israel*. Madrid: Tecnos. 1968.

11 ASV, Archivo Nunciatura de Madrid (sobre España y Palestina en especial leg. 283 ss).

santos del judaísmo, el cristianismo y el islam (Benjamín de Tudela, la monja gallega Eteria, el murciano Ibn Arabí, etc.), en los que no es el caso entrar aquí, pero que pueden seguirse en relatos de época, en ocasiones de gran valor literario, se sitúa en los primeros años del siglo XVI. Exactamente con la conquista del reino de Nápoles, en que pasa a los monarcas de la recién reunificada España el título de reyes de Jerusalén (que llevan desde entonces), vinculado con anterioridad al de Nápoles desde el bajo medievo.

El choque en el Mediterráneo de dos imperialismos enfrentados, el español y el otomano, por espacio de tres siglos entre 1500 aproximadamente y el tercio final del XVIII en que Floridablanca impulsa y logra la normalización de relaciones con Turquía y las otras potencias musulmanas, una etapa que en la historiografía turca y árabe es conocida como «Guerra de los Trescientos años», expresión desde luego hiperbólica dado que ese tiempo fue en gran parte de treguas y paz fáctica, no impidió frecuentes conexiones entre España y Palestina, territorio bajo soberanía otomana hasta el final de la Primera Guerra Mundial. Unas conexiones sobre todo de tipo eclesial, que se tradujeron en el establecimiento tolerado por la autoridad ocupante de varias comunidades de religiosos franciscanos en puntos clave de los conocidos como Santos Lugares. Sobre el tema existe documentación extensa en las series mencionadas en notas 1, 2, 5, 6, 8, 9 y 11 supra, aparte numerosas memorias impresas y libros de viaje, casi siempre de religiosos españoles. Esa presencia hispana adquiere especial relevancia desde el siglo XVIII en que España adquiere intereses estables en la zona al colocar bajo su protección los establecimientos franciscanos de Tierra Santa. Esa realidad hubo de ser reconocida por Roma en el definitivo estatuto para los intereses católicos en los Santos Lugares introducido en 1746 por Benedicto XIV en su bula *In Supremo*, según el proyecto presentado al monarca Felipe V cinco años antes por el procurador general de los franciscanos fray Pedro Antonio de Oteiza.

La expresada Bula creaba la Custodia de los Santos Lugares, confiada a la Orden de Frailes Menores de san Francisco, ya establecidos en el país. La fuerte presencia desde siempre del componente español entre los franciscanos de Palestina no podía dejar de reflejarse a la hora de repartir competencias. El cargo de Guardián de Jerusalén, y por tanto superior de la comunidad situada en la expresada ciudad, sería designado por la Santa Sede y correspondería necesariamente a un italiano. Al ser Francia la potencia católica con máxima influencia en el Imperio otomano, a un religioso francés era reservado el puesto de Vicario General, y a España, que de hecho venía manteniendo desde tiempo atrás los establecimientos católicos en Tierra Santa, le era adjudicado el de Procurador General, que controlaba con amplia autonomía la administración de esas instituciones, su funcionamiento y cuanto tuviera que ver con los aspectos financieros. El Procurador era asistido por un Discretorio de cuatro miembros: español, francés, italiano y austro-alemán, que con aquel formaban el Consejo Superior de la Custodia, máximo organismo ejecutivo de la misma, al tiempo que serían también españoles los superiores de los conventos de San Juan in Montana, Jaffa, Ramala, Damasco, Nicosia y

Constantinopla (o Estambul), en tanto alternaban con italianos y franceses igual cargo en los santuarios del Santo Sepulcro, Belén y Nazareth. Tal acuerdo pontificio fue asumido oficialmente por el Estado español, con los consiguientes compromisos diplomáticos y financieros que conllevaba. Para que esa asistencia y protección fuera más estable y efectiva Carlos III fundó la Obra Pía de los Santos Lugares por Real cédula de 17 de diciembre de 1772¹².

Aunque franceses, italianos y la propia Santa Sede intentaron modificar en su favor ese estatuto en varias ocasiones, los primeros sobre todo en el siglo XIX y los segundos en el XX, no lo lograron por causa de la tenaz resistencia de los religiosos españoles, apoyados por los gobiernos de Madrid, que al margen de las ideologías, mantuvieron en todo momento una línea coherente en la defensa de intereses históricos considerados incuestionables. Sin duda la creación del Patriarcado latino de Jerusalén mermó de hecho la influencia en Palestina de los franciscanos españoles, pero permanecieron invariables las competencias que les atribuía el estatuto vigente. En 1913 Pío X, cediendo a presiones diversas, quiso limitar las atribuciones del Procurador General y suprimir el que fueran necesariamente españoles los superiores de los centros mencionados, intento al que hubo de renunciar ante la enérgica oposición de un gobierno Romanones, por cierto de signo liberal, y por tanto nada filoclerical, y en el que la mayoría de sus miembros eran notorios masones.

Esa presencia española, aunque fuera específicamente eclesial, se traducía en cuantiosas propiedades e intereses acogidos a la protección oficial de España. De ahí la existencia de un Consulado español en Palestina desde 1854, cuyo titular llevaba el título de «Cónsul General y Comisario regio en Jerusalén», y del que dependían varios viceconsulados, el más estable el del puerto de Haifa, uno y otros subordinados a la Legación de España en Estambul¹³. Misión básica de esas representaciones consulares en Palestina era proporcionar cobertura diplomática en un país fundamentalmente inseguro y presa de todo tipo de agitaciones a las instituciones y personas dependientes de la Obra Pía de los Santos Lugares; asistir a los peregrinos españoles en Tierra Santa, sobre todo las peregrinaciones colectivas y diocesanas cada vez más frecuentes después de 1900, y proteger y fomentar los intereses mercantiles de España en la región.

Antes de 1917, en que tuvo lugar la ocupación británica de Palestina, el colectivo español en ese distrito consular pocas veces sobrepasó el centenar de personas. Los dos

12 EIJÁN, Samuel: *Hispanidad en Tierra Santa. Actuación diplomática*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores. 1943; EIJÁN, *Documentos relativos a la Obra Pía de los Santos Lugares*. Santiago: Provincia Franciscana. 1939; VILLUENDAS, León [ad alii]: *La huella de España en Tierra Santa*. Madrid: *Revista Geográfica Española* (s.d.) [-nº 32, monográfico-]; ARCE, A. (O.F.M.): *Miscelánea de Tierra Santa* (s.l.). Imp. de Tierra Santa. 1950ss.; ARCE, A.: *Juan Rosende Casas, O.F.M., misionero en Marruecos y Palestina*. Madrid: Altamira. 1953; ROCACH, Livia: *The Catholic Church and the Question of Palestina*. Worcester: Saqi Books. 1987.

13 AMAE, Correspondencia (Jerusalén), leg. H1927: Despachos del cónsul de España en Jerusalén al ministro de Estado, 1854 ss.

tercios religiosos franciscanos adscritos a la Obra Pía, y el resto comerciantes y hombres de negocios, en su mayoría judíos sefardíes en posesión de pasaporte español o inmigrantes llegados desde otros puntos del Imperio turco, Grecia, Egipto, Marruecos e Iberoamérica, ciudadanos españoles de pleno derecho unos o acogidos a protección de España los demás. También religiosos y profesionales diversos procedentes de la América hispana, dado que la representación de sus respectivos países se hallaba confiada al cónsul español.

Cuando en mayo de 1883, bajo los efectos de la fuerte conmoción suscitada en España por los sucesos de Saida –asesinato de un centenar de indefensos jornaleros españoles en el curso de una revuelta anticolonial cuando recogían esparto en los páramos de esa región argelina– y consiguiente acuerdo de controlar la emigración española y que el Instituto Geográfico y Estadístico publicase el movimiento anual de pasajeros por mar¹⁴, se pasó una circular a los representantes españoles en el extranjero para que informaran sobre la situación de la emigración / inmigración española en los respectivos distritos. El cónsul en Jerusalén y Palestina fue lacónico en su respuesta¹⁵: «He tenido la honra de recibir la R. orden circular fecha 27 de abril último, y en su contestación debo decir a V.E. que aquí no tiene aplicación alguna este asunto, pues no hay inmigración de españoles ni probabilidad de que la haya, como tampoco emigrantes de este país en España».

Tal realidad no experimentó variación apreciable en las décadas siguientes. Tan sólo se registró algún pequeño incremento durante el mandato británico de 1917-1948, en que creció en varios centenares el número de sefardíes de procedencia balcánica, norteafricana e iberoamericana con pasaporte español, o con derecho a protección española, al tiempo que al siempre débil comercio con España experimentaba un ligero incremento para permanecer después en punto muerto tras la creación del Estado de Israel en 1948.

Pese a todo, y por la destacada presencia de la Obra Pía española, fue mantenida en Palestina una representación diplomática de cierto nivel: Consulado General. Durante la Primera Guerra Mundial, dada la neutralidad de España en el conflicto, nuestro cónsul tomó a su cargo los asuntos de Francia, Reino Unido, Rusia y las otras potencias relacionadas con la Triple Entente (enfrentadas a Turquía, secular ocupante del territorio palestino), y tras la evacuación turca, los asuntos de los Imperios centrales. Tal misión fue asumida con acierto y eficacia en muy difíciles circunstancias por el cónsul español Antonio Lacierva y Lewita, conde de Ballovar y duque de Terranova, único diplomático extranjero

14 VILAR, Juan B.: «Quelques consequences en Espagne du soulèvement algérien de 1881 (dans les courants migratoires algériens et dans les relations hispano-françaises)», *Melanges de la Casa de Velázquez*, XIX (1983), 275-291. Sobre lo mismo véase también VILAR, J.B.: *Los españoles en la Argelia francesa (1830-1914)*. Madrid-Murcia: C.S.I.C-Universidad de Murcia. 1989, pp. 163-76 (cap. IX: «Sucesos de Saida»); y VILAR, J.B.; VILAR, M^a José: *Las emigraciones españolas al norte de Africa, 1830-1999*. Madrid: Arco-Libros. 2000.

15 AMAE, Correspondencia (Jerusalén), leg. H1927: Manuel Sanz Enríquez al ministro de Estado, Jerusalén 15 mayo 1883.

que permaneció en Jerusalén durante toda la contienda, y cuyo comportamiento, en ocasiones con riesgo de su vida, le hizo acreedor de general gratitud¹⁶.

La función del Consulado General de España durante la ocupación británica, y luego tras la partición del territorio entre árabes e israelíes en 1948, revistió cierta relevancia dada la estrecha conexión de la presencia católica en Palestina a la Obra Pía de España. Sin duda en aras de una mayor operatividad el Vaticano intentó modificar en varias ocasiones el estatuto de la expresada Obra en beneficio propio, chocando siempre con la oposición de los gobiernos de Franco, que pretendían servirse de esa institución como instrumento de su proyección en Oriente Medio en momentos de creciente aislamiento del régimen franquista. Aunque con tal objeto de hecho la Obra Pía se convirtió en un ente autónomo dentro del Ministerio de Asuntos Exteriores –decretos de 3 de junio de 1940 y 31 de diciembre de 1945–, Madrid terminó cediendo en este asunto ante las pretensiones de la Santa Sede –con los Estados Unidos principal aliado de la España de Franco desde 1953 e incluso antes–, al tiempo que asumía los puntos de vista del Vaticano a favor de la internacionalización de Jerusalén¹⁷. Una temática estrechamente conectada al entonces todavía naciente conflicto árabe-israelí¹⁸.

Tal era el objeto de investigación que me señalé inicialmente, en el convencimiento de no hallarse el mismo suficientemente estudiando hasta el momento. Pues si bien se disponen de buenos y sólidos estudios¹⁹ sobre las relaciones de España con Israel, los países árabes y los Estados Unidos, principales actores del tremendo drama de Palestina, en particular cuanto concierne a los árabes en la etapa de referencia (1948-1973) dentro de lo que se ha dado en llamar política sustitutoria del franquismo para salir de su aislamiento (aproximación al mundo árabe e Iberoamérica para contrarrestar la retirada de embajadores por recomendación de la ONU), la intervención española en el conflicto árabe-israelí en sí mismo considerado no ha sido estudiada en la totalidad de sus variadas dimensiones. Un estudio que abordamos con entusiasmo, que hubo de ser interrumpido por la ya apuntada inaccesibilidad temporal de uno de los dos fondos documentales

16 MINISTERIO ESPAÑOL DE ASUNTOS EXTERIORES: *Expediciones de España a Jerusalén, 1673-1842 y la R. cédula de Carlos III sobre los Santos lugares*. Madrid: Relaciones Culturales. 1958; CAMPO REY, Conde de: *Historia diplomática de España en los Santos Lugares, 1877-1980*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores. 1980; TERRANOVA, Duque de: «Acción de España en Tierra Santa», en Villuendas [ad alii], *La huella...*, op. cit., pp. 41-48; BALLOBAR, Conde de: *Diario de Jerusalén, 1914-1919*. Edición, introducción y notas de Eduardo Manzano Moreno. Madrid: Nerea. 1996; AZNAR CAMPOS, Eduardo: *Contactos hispano-israelíes desde 1982*. Madrid: Escuela Diplomática, s.d.; BEN AMI, Shlomo: *Israel, entre la guerra y la paz*. Barcelona. Ediciones B. 1999; GONZÁLEZ GARCÍA, Isidro: *La Cuestión Judía y los orígenes del Sionismo (1881-1905). España ante el problema judío*. Madrid. Universidad Complutense. 1988; GONZÁLEZ GARCÍA: *Relaciones España-Israel y el conflicto de Oriente Medio*. Madrid. Biblioteca Nueva. 2001.

17 Véase al respecto los estudios de A. Marquina Barrio, F. Morán, A. Viñas, M. Espadas Burgos, J. Tusell Gómez o F. Portero, entre otros, sobre la proyección exterior del primer franquismo, incidentes varios de ellos sobre las relaciones con el Vaticano, pero no especialmente en función de la cuestión palestina.

18 Véanse referencias indicativas en repertorios bibliográficos infra.

19 *Ibidem*.

básicos sobre el tema, y que en cualquier caso desborda ampliamente los modestos objetivos señalados a esta investigación.

Por el momento nos contentamos con ofrecer aquí, con esta breve referencia a los antecedentes de la presencia española en Palestina, una escueta semblanza de la actual cuestión árabe-israelí en ese marco geográfico con especial referencia a la nuclear fase 1948-1973, así como un repertorio bibliográfico, centrado en las obras sobre el tema publicadas en español dentro y fuera de España. Bibliografía que ha sido consultada en los selectos fondos especializados existentes en la Biblioteca Nacional de Madrid, en la del Ministerio de Asuntos Exteriores y en la «Félix M^a. Pareja» de la Agencia Española de Cooperación Internacional. Un material bibliográfico que, al interés orientativo y utilitario que pueda tener para los investigadores, suma otro añadido por cuanto aporta la concreta percepción que la Cuestión palestina ha merecido hasta el momento en España y en los países hispanófonos.

Los orígenes de la Cuestión palestina en sus fuentes bibliográficas

Agustín Velloso²⁰, en una brillante reflexión sobre la bibliografía anglosajona referida a Palestina, atrae nuestra atención sobre el hecho de que en 1896 Theodor Herzl, padre del sionismo, publicara *Der Judenstaat (El Estado Judío)*, en tanto cien años después la Autoridad Nacional Palestina (A.N.P.) editase una obra no menos memorable: *Palestinian Refugees and Right of Return (Refugiados palestinos y el derecho al regreso)*.

El libro de Herzl, escrito por este culto judío centroeuropeo desde su por el momento seguro observatorio de Viena, a la vista de las duras persecuciones sufridas en la época por su pueblo en la Rusia zarista y en los Balcanes, y en el que profetizaba el restablecimiento en Palestina del Estado de Israel y el regreso a su país de origen de los judíos, dispersados por todo el mundo desde la época de Vespasiano y Tito, en el siglo I de nuestra era, fue recibido con escepticismo e incluso ironía por los propios judíos, pero él no dudó que su plan se haría realidad un día. Lo que no previó Herzl fue la publicación del segundo libro. Y los autores árabes de éste, que alcanzaron a vivir en 1947, año en que se cumplieron los sueños de Herzl, como hace notar Velloso en ningún caso hubieran pensado hace cincuenta y seis años que llegaría el día en que serían considerados extranjeros en su propia patria, y que habrían de verse en la necesidad de publicar un libro proclamando el derecho a residir en su tierra, que ha sido la de sus antepasados durante 2.000 años.

En el siglo que media entre la publicación de esos dos libros ha tenido lugar, y todavía sigue, el conflicto de Palestina. Un conflicto que ha generado una bibliografía inabarcable tanto en fuentes impresas como propiamente bibliográficas. Unas y otras contemplan la

20 VELLOSO, A.: «Cien años de conflicto palestino y su reflejo en la bibliografía anglosajona: guía para perplejos», *Awraq*, XVIII (1997), p. 73.

cuestión desde las más variadas perspectivas, y no obstante dista de haberse dicho todo, porque el conflicto palestino sigue abierto.

En esta breve reflexión, apoyada preferentemente en fuentes españolas, me centro en la que puede considerarse etapa culminante de ese conflicto. Esta va desde la declaración de independencia del Estado de Israel en 1948, y consiguiente éxodo masivo de una parte importante de la población palestina, a la guerra del «Yom Kippur» (por coincidir con la fiesta judía del Perdón) en 1973, en que quiebra la hasta el momento incuestionable hegemonía israelí sobre la región, se reafirma la conciencia nacional palestina, y se internacionaliza definitivamente el conflicto. Lo que acontece después del 73 es un largo y agónico epílogo, por el momento de desenlace incierto, y en el que ambas partes incompatibles hoy por hoy, se debaten por la supervivencia.

No resulta posible abarcarlo todo en unas breves páginas por tratarse de un período de considerable duración y que además conlleva una problemática densa y compleja. Tampoco es factible intentar siquiera una aproximación amplia a la bibliografía disponible, que como queda dicho es inabarcable. Por ello he optado por seguir un doble criterio:

- a) Determinar la problemática básica del conflicto palestino con especial atención al período apuntado (1948-1973), que por lo demás, y por razones obvias, es culminante en el mismo. Para ello lo contemplo en una triple dimensión: palestina (y árabe por extensión), israelí (y judía en general) e internacional, dado que las tres se encuentran estrechamente correlacionadas y por tanto son inseparables para una correcta comprensión.

De otro lado al tener que optar por un enfoque concreto, me centro en los aspectos socio-políticos, y toco más marginalmente los demás, aunque sean también relevantes, tales como los ideológicos, económicos, culturales y educativos, los referidos a las relaciones internacionales o los propiamente castrenses. Ahora bien, no puede prescindirse de ellos por completo por cuanto el conflicto palestino es en definitiva el de dos grupos nacionales y culturales diferentes que se disputan un mismo espacio geográfico, que tiene fuertes connotaciones ideológicas, económicas e internacionales, y que es además un conflicto bélico por definición. Cinco guerras en cincuenta años: las de 1948, 1956, 1967, 1973 y 1982, sin contar otras crisis, algunas también importantes, como la invasión del Líbano en 1978 y la crisis perpetuada desde el 98 al momento presente, culminante en la actual intervención de los Estados Unidos y Gran Bretaña (con la colaboración de España y otros países) en Irak, asunto estrechamente conectado a la cuestión palestina.

- b) De otro lado se impone seleccionar la bibliografía procurando combinar la clásica con la más reciente. En una y otra predominan los títulos en inglés y francés, sobre los que se dispone de diferentes guías y repertorios. Existe también amplia bibliografía en árabe y hebreo moderno, a la que obviamente no he accedido, aunque sí a diferentes traducciones a los dos idiomas europeos ya

mencionados. En cuanto a la bibliografía en español, es bastante más escasa. José Rodríguez y Avelina Cobos en un estudio publicado en la revista *Almenara*²¹, ponen de manifiesto la ausencia casi total de bibliografía española sobre el tema antes de 1967, en que la guerra de los Seis Días atrajo la atención de las principales editoriales españolas sobre el conflicto árabe-israelí, atención sostenida desde entonces.

Hasta el 67 lo poco publicado en España sobre el tema aparece conectado a la política pro-árabe del régimen de Franco, buscando apoyos para salir de su aislamiento, lo que logró en 1953 (Convenios con los Estados Unidos y Concordato con el Vaticano), y que se mantuvo después por el no reconocimiento de ese régimen por Israel durante bastante tiempo. Pero desde el 67 a la dimensión política se suma otra económica al intensificarse las relaciones comerciales de España con los árabes, paralelamente se abren paso las tesis en favor de relaciones con Israel, y la cuestión palestina interesa cada vez más a la opinión pública hispana por ser un problema internacional de primera magnitud. De todas formas, entre 1948 y 1973, que es la etapa aquí contemplada, los dos autores mencionados solamente localizan 31 libros publicados en España sobre el conflicto de Palestina, de los cuales 19 traducciones y apenas 12 monografías originales, por cierto de interés muy desigual. Ello da idea de la escasa presencia de esa temática en la bibliografía española de la época, una realidad que ha variado positivamente después del 73, aunque no hasta el punto de poder prescindir de la fundamental bibliografía en inglés y francés. Sea como fuere, y a modo de apéndice, presento la bibliografía fundamental disponible sobre tema. Tanto la redactada en español como la traducida.

He recurrido a las obras de interés más general, ya que existen bibliografías específicas tan extensas como inabarcables sobre todos y cada uno de los temas conectados a Palestina y su conflicto. Baste decir que sólo en inglés se cuenta con medio centenar de revistas especializadas. Finalmente, en mi intento de concretar en lo posible las fuentes utilizadas con criterios coherentes, he prescindido de las fuentes literarias, aunque soy consciente de que existe una literatura importante en varios idiomas sobre esta problemática y época, en parte traducida. Nos ilustra de un lado sobre el nacimiento y desenvolvimiento posterior del Estado de Israel, pero también, y parafraseando a García Márquez, sobre *los cien años de soledad* del pueblo palestino, dimensión esta menos conocida, aunque de impresionante carga dramática, y en la cual, como suele ocurrir en estos casos, la realidad supera a la ficción.

21 RODRÍGUEZ TROBAJO, José; COBOS LEÓN, Avelina: «Aproximación a la bibliografía palestina en España», *Almenara*, 3 (1972), 235-41.

La partición de Palestina y la creación del Estado de Israel

La problemática palestina es inseparable de dos cuestiones previas:

- La masiva inmigración judía en esa región en el siglo XX.
- El establecimiento de un estado judío sobre el territorio de un país árabe.

Para una correcta comprensión de ambos hechos se hace necesario un breve planteamiento histórico. Judea, protectorado romano desde el siglo I a. de C., desapareció como estado en el año 70 d. de C., en que Vespasiano y Tito reprimieron un levantamiento general judío, destruyendo Jerusalén y el II Templo, exterminando a gran parte de sus habitantes y dispersando a los sobrevivientes por todo el mundo entonces conocido. Palestina fue repoblada con las gentes del entorno, árabes fundamentalmente, no pocos de los cuales eran descendientes de los cananeos y otros pueblos expulsados del país por los israelitas al tomar posesión de la llamada por ellos «Tierra Prometida».

El poblamiento árabe de Palestina se perpetuó por espacio de dos milenios, sobreviviendo a toda suerte de azares históricos: desde la dominación bizantina y las Cruzadas a la ocupación de los turcos otomanos a partir del siglo XV. Estos últimos permanecieron en el país cinco siglos hasta que fueron desalojados por los británicos, los emires árabes y los propios palestinos al término de la Primera Guerra Mundial²². Hasta ese momento la población de Palestina fue casi exclusivamente árabe, tanto musulmana como cristiana. La presencia de otros grupos étnico-culturales era casi testimonial: griegos, armenios y judíos principalmente. Estos últimos habían ido regresando al país desde el siglo XV al amparo de la tolerancia turca, incluidos algunos sefardíes o judíos españoles y portugueses expulsados de la Península ibérica entre 1492 y 1496, pero su número fue irrelevante hasta que esa inmigración se intensificó desde finales del siglo XIX por dos causas:

- a) Los *pogromos* o persecuciones sufridas por la importante colectividad judía del Imperio ruso, que supuso la huida de millares de personas hacia América, Europa occidental y Palestina.
- b) La fundación en esa época del movimiento sionista por Theodor Herzl, que abogaba por la reconstrucción de un Estado judío en Palestina.

La intervención de Gran Bretaña resultó decisiva para el afianzamiento judío en ese territorio. En noviembre de 1917, contradiciendo las promesas hechas a los árabes de establecer un Estado árabe en Palestina a cambio de ayuda contra los turcos durante la Guerra Mundial, el secretario británico del Foreign Office, lord A.J. Balfour, llegó a un acuerdo similar con la Comisión Sionista de Londres representada por el barón Rothschild y Chaim Weizmann, en virtud de la cual, a cambio del apoyo del judaísmo internacional a la causa británica en la contienda, el Reino Unido se comprometía a permitir «... el establecimiento de un hogar nacional para el pueblo judío en Palestina». Esta fue la famosa «declaración Balfour», base jurídica del futuro Estado de Israel.

22 GILBAR, Gard G.: *Ottoman Palestine, 1800-1914. Studies in Economic and Social History*. Leiden: E. J. Brill. 1990; PARFITT, Tudor: *The Jewish in Palestine, 1800-1882*. London: The Royal Historical Society. 1987.

Un mes después Jerusalén fue ocupada por los británicos, y poco después la totalidad de Palestina quedó transformada en un mandato británico de la Sociedad de Naciones. Los ingleses favorecieron la inmigración masiva de judíos, que de menos de 100.000 en 1918 pasaron a 450.000 en 1939 para una población de 1.350.000 habitantes, es decir un tercio del total²³.

Esta proporción se incrementó todavía más hasta alcanzar casi el 40% de la población en los diez años siguientes²⁴. Ello como consecuencia de la afluencia de numerosos fugitivos sobrevivientes del horror y la barbarie del holocausto desencadenado en Europa por el régimen nazi, y del rechazo de que fueron objeto al término de la guerra en la mayoría de sus países de origen tales como Polonia y estados balcánicos, donde imperaba un nacionalismo con fuertes connotaciones antisemitas.

Desde 1945 los británicos, que tenían que afrontar una creciente oposición de las organizaciones armadas judías («Hagganah», «Irgum»... etc.) a su mandato en Palestina, intentaron refrenar la inmigración de esa procedencia, pero sus esfuerzos resultaron tardíos e infructuosos. El Estado de Israel era propugnado desde dentro y fuera de Palestina por los judíos de todo el mundo, que hallaron una opinión internacional favorable bajo los efectos psicológicos del holocausto y por el apoyo incondicional a su causa de los Estados Unidos, y en menor medida, pero también de forma efectiva, por la U.R.S.S. y las otras grandes potencias fundadoras de la O.N.U. Por ello en 29 de noviembre de 1947 la Asamblea General aprobó (resolución 181) la partición de Palestina en dos estados árabe y judío, fuera de los cuales quedaría la ciudad de Jerusalén y su comarca, sujeta a un estatuto internacional²⁵. El acuerdo fue aprobado por 33 votos a favor, entre los cuales los de EE.UU., la U.R.S.S. y la mayoría de los países de Europa, América y Oceanía; 13 en contra (países del Próximo Oriente y Asia), y 10 abstenciones, entre ellas la de Gran Bretaña²⁶.

Tal acuerdo no satisfizo ni a árabes ni a judíos, que se aprestaron a luchar por el control de la totalidad del territorio. Cuando en 15 de mayo de 1948 los británicos se retiraron unilateralmente de Palestina haciendo dejación de sus compromisos internacionales (actuación que por cierto prefigura la de España en el Sahara Occidental tres décadas después) ambos bandos quedaron frente a frente y la guerra fue inevitable. David

23 WASSERSTEIN, Bernard: *The British in Palestine. The Mandatory Government and the Arab-Jewish Conflict, 1917-1929*. Oxford: B. Blackwell. 1990; STEIN, Kenneth W.: *The Land Question in Palestine, 1917-1939*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press. 1985; TIBAWI, A.L.: *Anglo-arab relations and the question of Palestine, 1914-1921*. London: Luzac & Co. (1984).

24 NICOSIA, Francis R.: *The Third Reich and The Palestine Question*. London: I.B. Tauris & Co. 1985; JBARA, Taysir: *Palestinian leader Hajj Amin al-Husayni, Mufti of Jerusalem*. Princeton: The Kinston Press. 1985; OFER, Dalia: *Escaping the holocaust. Illegal Immigration to te Land of Israel, 1939-1944*. New York-Oxford: Oxford University Press. 1990; MASALHA, Nur: *Expulsion of the Palestinians. The concept of «Transfer» in Zionist Political Thought, 1882-1948*. Washington: Institute for Palestine Studies. 1992.

25 AZCÁRATE, *Misión en Palestina...*, pp. 44-45.

26 MARTÍNEZ CARRERAS, José Urbano: *El Mundo Árabe e Israel. El Próximo Oriente en el siglo XX*. Madrid. Ediciones Istmo. 1991, p. 101.

Ben Gurión formó un gobierno provisional que declaró la independencia del Estado de Israel, frente a una población árabe mayoritaria levantada en armas, y en cuyo socorro acudieron los estados árabes vecinos.

Entre mayo de 1948 y enero de 1949 los palestinos y los estados árabes de la región (Egipto, Siria, Transjordania, Líbano e Irak con el apoyo de Arabia Saudí, Yemen y Emiratos del golfo pérsico) se enfrentaron al nuevo Estado de Israel, que mejor preparado, armado y dirigido, logró rechazar esa ofensiva y sujetar a la población árabe del territorio. La mediación de la O.N.U. impuso un armisticio y acuerdo (6 enero 1949), en virtud del cual Israel obtuvo reconocimiento internacional e ingresó en las Naciones Unidas, aunque no fue reconocida por los árabes, y por tanto el conflicto quedó abierto en la región.

Un conflicto agudizado por la anexión fáctica por Israel de extensos territorios no incluidos inicialmente en los acuerdos de partición. En realidad la totalidad de Palestina, excepto Jerusalén oriental y Cisjordania o región occidental del Jordán, que quedó incorporada a Transjordania, país que pasó a llamarse Reino de Jordania, regido por el rey Abd Allah I (Abdullah en la historiografía anglosajona). A su vez la comarca o franja de Gaza, inmediata al Sinaí egipcio, quedó bajo administración de El Cairo. El pueblo palestino no obtuvo reconocimiento alguno y de hecho fue privado de su territorio, repartido entre tres países diferentes. Para que el triunfo judío fuera completo, los israelíes colocaron su capital en Tel Aviv, el barrio nuevo de Jerusalén.

Con ello Israel pasó a controlar el 78% de Palestina, en tanto según el plan de partición de la O.N.U. le correspondía solamente el 55%. Resultados harto satisfactorios para los judíos, habida cuenta de que apenas representaban un tercio de la población y de hecho ocupaban un territorio diez veces más pequeño. Lo peor de todo es que los israelíes potenciaron con su actuación represiva el éxodo de 600.000 árabes de su territorio, el 60% de la población árabe del país, cuyas tierras fueron confiscadas y colonizadas gradualmente con colonos judíos, en su mayoría inmigrados²⁷. Ello nos aboca a un aspecto fundamental de la cuestión palestina: el demográfico.

Consolidación del Estado de Israel: la exclusión de los palestinos

Antes de entrar en la dimensión demográfica del problema palestino, se impone hacer algunas precisiones semánticas. En efecto se hace necesario distinguir entre judío, árabe e israelí (según sea o no ciudadano de Israel), entre israelí y sionista (según se participe o no de determinada ideología) y, por lo mismo, entre sionista y judío. Bien es cierto que una misma persona puede participar a un tiempo de la triple condición de judío, israelí y sionista.

27 HADARI, Ze'ev Venia: *Second Exodus. The Full Story of Jewish Illegal Immigration to Palestine, 1945-1948*. London: Vallentine Mitchell. 1991; PERLMUTTER, Amós: *Israel, el Estado repartido (1900-1985)*. Madrid: Espasa-Calpe. 1987; COMITÉ DE SOLIDARIDAD CON LA CAUSA ARABE (ed.): *Al Naqba (El desastre). El desalojo sionista de Palestina en 1948*. Madrid. C.S.C.A. 1998.

Los judíos israelíes, al margen de que sean naturales del país o inmigrados, pueden ser tipificados en dos grandes grupos: azkenasíes y sefardíes. Los primeros son los de procedencia germano-eslava (llegados de la Europa central, países danubianos, Rusia y Ucrania principalmente), mayoritarios en todo momento y fundadores del Estado de Israel, al que han proporcionado la mayor parte de sus cuadros dirigentes. Los sefardíes o sefarditas (de «Sefarad», España en hebreo) son de ascendencia hispano-portuguesa, descienden de los expulsados de la Península ibérica a finales del siglo XV, y proceden de la Europa occidental, pero sobre todo de los Balcanes, Turquía y el norte de África. Por extensión se incluye en este grupo a todos los judíos no germano-eslavos, y en particular a los de cultura oriental, desde los oriundos de Marruecos a los de Yemen, Irán e Irak, incluido un grupo etíope de raza negra. Los sefardíes, tradicionalmente menos cualificados desde el punto de vista profesional, y más proclives a un entendimiento con los árabes (suelen militar en el Partido Socialista y otros grupos de centro-izquierda), han sido tradicionalmente discriminados por los de origen germano-eslavo hasta época reciente, en que son ya el 40% de la población judía de Israel por su superior natalidad y por la inmigración desde la América latina de importantes contingentes altamente cualificados (desde Argentina, Brasil y Venezuela sobre todo), que aunque de origen y con apellidos mayoritariamente azkenasíes, hablan español y están culturalmente hispanizados.

Con los palestinos sucede otro tanto. Hay que distinguir entre los residentes en el Estado de Israel, y por tanto con esa nacionalidad, los de los territorios ocupados en 1956 y 1967, los asentados en campos de refugiados (especialmente numerosos en Jordania y Líbano) y los emigrados a otros países árabes (Kwait, Arabia Saudí, Emiratos árabes, Egipto y Libia sobre todo), y a países no árabes, en particular de Europa y América. Desde el punto de vista religioso el 70% son musulmanes y el resto cristianos. Los primeros son mayoritariamente sumnitas ortodoxos, pero los hay también chiitas o disidentes (drusos, etc.), y en uno y otro grupo existen no menos de una decena de ritos y obediencias diferentes. Igual pasa con los palestinos cristianos (descendientes de los que no islamizaron al producirse la conquista árabe), y entre éstos la tipificación también es compleja: católicos de rito latino (similares a los maronitas del Líbano), o bien de ritos orientales como el griego, armenio, melkita, etc., aunque fieles a Roma, y de otro lado quienes siguiendo esos ritos son ortodoxos, aparte otros que tampoco son católicos tales como los coptos, nestorianos, etc., etc. Para que la realidad sea todavía más compleja puede darse el caso de judíos árabes o árabes judíos, según se mire (procedentes de países islámicos), y más excepcionalmente musulmanes y judíos conversos al cristianismo o viceversa. Por último, los musulmanes, cristianos y judíos, que se declaran no practicantes, bastante numerosos entre estos últimos. En suma, un complejo puzzle racial y cultural.

En 1947, en el momento de la partición de Palestina por la O.N.U., vivían en el país 1.901.000 personas, de las cuales 1.293.000 árabes y 608.000 judíos. De acuerdo con el reparto hecho por las Naciones Unidas el territorio palestino tendría 735.000 árabes y 10.000 judíos, y el israelí 498.000 judíos y 453.000 árabes. Jerusalén y su *hinterland*, bajo

administración internacional, contaría con 105.000 árabes y 100.000 judíos. De los acuerdos de Rodas que pusieron fin a la primera guerra árabe-israelí salió un Estado de 20.850 km² respecto al concedido a Israel por la O.N.U. en la partición de Palestina. El alto porcentaje de población judía se debía a la inmigración masiva que tuvo lugar en el bienio 1947-48, en tanto el bajo porcentaje entre los árabes obedecía a la emigración no menos masiva y a la limpieza étnica de que fue objeto el grupo perdedor²⁸.

La creación y consolidación del Estado de Israel convirtió en refugiados a un millón de palestinos, forzados a instalarse en los territorios no ocupados y en los países árabes vecinos. Otros 750.000 quedaron en Cisjordania, Jerusalén y Gaza, y el resto en territorio israelí, a quienes se impuso la nacionalidad de su nuevo país, pero que en cierto modo quedaron cautivos y extranjeros en su patria. Según esto, todo un pueblo perdió su identidad y se vio empujado a cambiar sus referencias geográficas, históricas y culturales. Eso sin contar los sufrimientos y tragedias humanas que conllevó el éxodo y la ocupación. Los palestinos, de pronto, se convirtieron en un pueblo apátrida y disperso por todo el mundo, como hasta el momento lo habían sido los judíos.

POBLACIÓN PALESTINA EN 1973

Países	Nº palestinos	
Israel (territorio israelí)	450.000	
Cisjordania (ocupada por Israel)	670.000	
Gaza (Id.)	364.000	1.484.000
Jordania		900.000
Líbano		240.000
Siria		155.000
Kwait		140.000
Egipto		33.000
Arabia Saudí		20.000
Emiratos árabes		15.000
Alemania Occidental		15.000
Irak		14.000
Estados Unidos		7.000
Libia		5.000
América latina		5.000
Total		3.033.000

Fuente: O. CARRÉ, *El Movimiento Nacional Palestino*. Madrid: Bitácora. 1982.

28 SOLAR, David: *El laberinto de Palestina. Un siglo del conflicto árabe-israelí*. Madrid: Espasa. 1997, pp. 130-31. Véase también la tesis doctoral de Talal SABRI, *Efectos de la situación socio-política palestina desde la declaración Balfour hasta nuestros días*. Madrid: Universidad Complutense. 1992; LIGA DE ESTADOS ÁRABES (ed.): *La tragedia del cristianismo en Israel*. 2ª ed. Buenos Aires: L.E.A. (s.d.).

El racismo y la limpieza étnica fueron las principales causas del éxodo árabe. Los excesos y brutalidades de los israelíes con la población palestina en la guerra de 1947-48, culminante en el arrasamiento de aldeas, expropiaciones generalizadas y en cruentas matanzas, la más emblemática el asesinato de los 254 habitantes de la aldea de Deir Yâsîn, próxima a Jerusalén, a cuyo lado palidecen los excesos árabes (que también los hubo), sumada a la campaña desatada por la propaganda sionista amedrantando a la población, determinó la huida en masa de los palestinos. Representaban entonces el 12% del censo israelita, porcentaje que se mantuvo e incluso se incrementó no obstante la fuerte inmigración judía (690.000 inmigrantes entre 1949 y el 51) por causa de su elevada natalidad. En 1973, al término del periodo aquí estudiado, se aproximaban a los 500.000.

Una segunda fracción es la que quedó en Cisjordania (con Jerusalén-Este), administrada por el Reino hachemita jordano desde 1947 y anexionada al mismo en el 50 tras unas turbulentas y nada transparentes elecciones. Eran 670.000 inicialmente (aparte los residentes en la franja de Gaza), y al ser ocupado el territorio por Israel durante la guerra de los Seis Días (1967), en parte emigraron a Jordania, sumándose a los refugiados del 48.

El tercer grupo, como queda dicho, fue el de los palestinos acogidos en campos de refugiados en los países próximos (Jordania principalmente): 725.000 en 1948, pasaron a ser 1.600.000 en 1973. Jordania intentó integrar a los suyos (el grupo más numeroso), pero con escaso éxito. A los de ese grupo, seguían en número los de Líbano-Siria (unos 150.000), pero se mostraron más operativos los instalados en la franja de Gaza administrada por Egipto, unos 100.000, pro-egipcios, y contrarios a las maniobras jordanas para no reconstruir, o al menos retrasar, la nación palestina. Es aquí donde surgiría la figura por largo tiempo carismática, aunque hoy en declive, de Yasser Arafat, y también varios de sus principales colaboradores.

Una cuarta fracción fue la de quienes emigraron a otros países de dentro y fuera del mundo árabe. La mayoría, como en el caso de los de Líbano-Siria, poseían patrimonio propio que lograron sacar del país, o eran técnicos especializados formados en Palestina antes del éxodo, o en los campos de refugiados, y que se ganaron bien la vida en los países a donde emigraron: sobre todo en los del petróleo. Su número estaba llamado a crecer rápidamente a costa de los otros grupos: (véase tabla).

Como puede verse, en 1973 aproximadamente la mitad de los palestinos vivían fuera de su patria de origen. La perpetuación indefinida de la forzada emigración podía conllevar riesgos de debilitamiento de la conciencia nacional entre los emigrados. Sin embargo eso no sucedió, antes al contrario tal conciencia se afianzó allí donde se dieron las mayores densidades (Jordania y Líbano). En los restantes países el fenómeno fue bastante minoritario, incluso entre los emigrados a estados tan distantes y culturalmente diferentes como Alemania, Estados Unidos, Argentina y Venezuela.

En un principio el 80% de los desplazados eran agricultores y obreros no cualificados, y el 20% trabajadores especializados, propietarios y hombres de negocios, que en cierta forma procuraron desde el principio una cobertura económica a los movimientos naciona-

listas. Desde los años 50 se detecta una considerable emigración de jóvenes desde los campos de acogida a países con oferta laboral más interesante. Este tipo de emigración comenzó siendo temporal para transformarse en definitiva al llamar el emigrante a su familia e integrarse en el país de destino. En 1973 los palestinos representaban ya el 20% de la población de Kuwait, y en la actualidad sobrepasan el 50% en varios de los Emiratos árabes. Ese incremento obedece no sólo a inmigración sino a crecimiento vegetativo.

Por tanto en la población palestina llama la atención dos hechos:

- Su rápido incremento demográfico dentro y fuera de Israel, con tasas de natalidad del 50 por 1.000 y de mortalidad en descenso (20 por 1.000) en la medida en que mejoran sus condiciones de vida.
- La emigración con diferentes destinos desde los campos de refugiados, facilitada por la formación profesional y el nivel educativo impartidos por los organismos internacionales responsables de esos campos de acogida. De forma que hoy apenas permanecen en ellos y con estatuto de refugiado el 20%. Los demás han emigrado e incluso han adoptado la nacionalidad de los países de recepción (Jordania en primer lugar), pero sin perder su condición jurídica de palestinos, según un acuerdo adoptado por la Liga Árabe.

En 1973 la mitad de la población del Estado de Israel, comprendidos los territorios ocupados, era palestina musulmana y cristiana: 1.484.000 individuos. Si a esa cifra se suma otra ligeramente superior formada por los palestinos de la diáspora, nos encontramos con algo más de 3.000.000. Una cifra que ya en 1973 sobrepasaba la de los judíos residentes en Israel. Con posterioridad la proporción entre ambos grupos se ha desnivelado todavía más en favor de los palestinos²⁹. Me pregunto que sucedería si los emigrados y sus familias decidieran regresar a su país, posibilidad en absoluto descartable, aunque todavía lejana. Sin embargo, hoy por hoy incluso los palestinos de Israel son exiliados en su propia tierra.

No se olvide que determinados dirigentes israelíes vienen utilizando hasta el momento el argumento de los sufrimientos padecidos por el pueblo judío bajo el nazismo para legitimar su propia política racista y represora. Pero también hay que decir que cada vez son más entre los propios judíos de Israel (Simón Péres y el Partido Laborista, por ejemplo³⁰), quienes rechazan esa estrategia como ultrajante para las víctimas del holo-

29 Véase LUKACS, Jehuda (ed.): *Documents on the Israeli-Palestinian Conflict, 1967-1983*. Cambridge University Press. 1984; LUKACS, *Israel, Jordan and the Peace Process*. Syracuse (USA): Syracuse University Press. 1999; KASTEMAN, François: *Morir en Palestina*. Tafalla: Txalaparta. 1991; SAID, Edward E.: *Palestina. Paz sin territorios*. Tafalla: Txalaparta. 1997; TRIKI, Hussein: *He aquí Palestina... el sionismo desnudo*. Madrid: Afrodísio Aguado. 1997.

30 Véase PÉRES, Simon: *Mi lucha por la paz*. Barcelona: Prensa Ibérica. 1995; PÉRES, *Que salga el sol*. Barcelona: Seix Barral. 1999. En igual línea se halla el enfoque de Shlomo BEN AMI, historiador hispanista nacido en Tánger en el seno de familia sefardí, formado en Oxford (escuela de Raymond Carr), un tiempo embajador de Israel en España y posteriormente ministro en el último gobierno socialista presidido por Péres. Véase BEN AMI, S.; MEDIN, Zvi: *Historia del Estado de Israel (génesis, problemas y realizaciones)*. Madrid: Rialp. 1981; BEN AMI, *Israel entre la guerra y la paz*. Barcelona: Ediciones B. 1999.

causto. Incluso en ambientes políticos y religiosos más o menos fundamentalistas. Así Nahum Goldman, presidente de la Organización Sionista Mundial entre 1956 y 1968, quien en octubre del 81 escribió: «Debemos entender que el sufrimiento judío durante el Holocausto no nos servirá como protección. Que debemos evitar el uso de ese argumento como justificación a nuestra actuación presente, ni utilizarlo como excusa para bombardear el Líbano, por ejemplo, como hace Menahem Beguín. Eso es un sacrilegio, una afrenta a la tragedia del Holocausto para legitimar políticas dudosas y moralmente indefendibles»³¹. Un año después falleció Goldman, y pese a figurar entre los héroes nacionales de Israel, su muerte fue oficialmente ignorada³².

Un testimonio tan autorizado como el de Goldman sobre las dudosas prácticas represivas utilizadas por la administración de Israel contra la población palestina de dentro y fuera de su territorio no debe sorprendernos habida cuenta la discriminación de que han sido objeto hasta fecha reciente los propios judíos sefardíes, relegados cuando no despreciados socialmente, y sometidos a una explotación laboral en ocasiones tan inicua como la sufrida por los palestinos en Israel, y como éstos, ciudadanos de segunda clase, como pone de manifiesto con testimonios irrecusables M. Rice en su libro *Israel in Palestina*.

El resurgimiento nacional palestino

En los años sesenta los palestinos, víctimas de todas las arbitrariedades y errores de Israel, y de los propios países árabes, comenzaron a tomar conciencia de su situación e iniciar su resurgimiento nacional. Su situación en los campos de refugiados no podía ser más deplorable. Un informe elaborado por observadores de la O.N.U. en 1964³³ se hace eco de ello, y aunque conviene en que las necesidades mínimas en materias de subsistencia y educación estaban atendidas, vivían hacinados y en condiciones en extremo penosas, y lo que es peor, sin perspectivas de ver mejorada su situación en plazo razonable a no ser que optaran por la emigración, alejándose de su tierra de origen.

Los residentes dentro de las fronteras de Israel, y muy especialmente los de los territorios ocupados, eran considerados un cuerpo extraño dentro del Estado israelí y una amenaza perenne para su seguridad por identificárseles con el enemigo exterior³⁴. Ese rechazo se hacía extensible a los árabes de nacionalidad israelí, sobrevivientes de la limpieza étnica del 48.

Sin embargo algo ha mejorado la situación de estos últimos con el paso del tiempo, ya que de ser una minoría despojada y vigilada, lograrían acceder a la plenitud de

31 CHOMSKI, N.: *The fateful Triangle. The United States, Israel and the Palestinians*. Boston: South En Press. 1983, p. 98.

32 Véase VELLOSO, op. cit., p. 88.

33 Ibídem.

34 Véase SOLAR, *El laberinto...*, pp. 174-75.

derechos civiles, integrada en partidos de izquierda como el Laborista, jugando un papel importante como grupo bisagra en la dinámica electoral israelí, aunque relegada a un plano social próximo a la marginalidad y a la condición de mano de obra barata. Su concentración en las zonas más pobres de Galilea y el Neguev, en algunos de cuyos distritos llegan a ser mayoritarios, les imprime cierta cohesión y fuerza. En 1992 la minoría árabe de Israel representaba el 18,35% de la población: 953.400 palestinos –el 15% cristianos– para una población total de 5.195.900 habitantes. Esa proporción se ha incrementado en años posteriores, y hoy los palestinos dentro de Israel sobrepasan el 20% del censo israelí.

Su sistema organizativo se conecta estrechamente al de los palestinos del exterior. Las primeras asociaciones, muy minoritarias, desprovistas de medios y mal coordinadas, datan de 1956. En los diez años siguientes surgieron otras varias, pero carecían de operatividad. Los palestinos tenían a su favor su irrenunciable voluntad de constituirse en nación soberana en su territorio de siempre, pero les perjudicaba la dispersión geográfica y las diferencias internas de ella derivadas. Unas diferencias que con frecuencia serían alimentadas por intereses espúeos de algunos países árabes, y por las disensiones entre ellos en cuanto al futuro de Palestina.

Si bien la tesis oficial de la Liga Árabe ha sido siempre de una Palestina árabe e indivisa, algunos de sus estados miembros se inclinaron por la partición, en la seguridad de obtener ventajas. Sobre todo el reino de Transjordania, interesado en incorporarse la parte de Palestina adjudicada a los árabes, como así sucedió en efecto. Continuator directo de ese estado es el de Jordania, hoy privado de esos territorios por los israelíes, pero con un fuerte colectivo palestino dentro de sus fronteras, de hecho más numeroso que el propiamente jordano. Ello ha suscitado entre algunos historiadores israelíes y occidentales la tesis de que siendo Jordania un país palestino de hecho es innecesario establecer otro de derecho. Un argumento que ha tenido uno de sus más decididos defensores en el historiador R. Israeli y su libro *Palestinian between Israel and Jordan: Squaring the Triangle*³⁵ (*Palestinos entre Israel y Jordania: la cuadratura del círculo*), pero esta es una tesis cínica y despreciable que, en definitiva, pone de manifiesto la insensibilidad israelí ante el drama palestino.

En 1964 fue establecida la «Organización para la Liberación de Palestina» (O.L.P.) Bajo los auspicios de la Liga Árabe, como representante legítimo del pueblo palestino. En su andadura inicial estuvo bastante mediatizada por los países de la Liga, sobre todo el Egipto de Nasser, hasta que en el segundo lustro de los 60 pasó a ser controlada por el «Movimiento de Liberación Nacional de Palestina» –M.L.N.P.– o «Fath» –establecido en 1956-58– y su líder Yasser Arafat, que logró imponerse a las otras asociaciones integradas en la O.L.P., fundó un ejército palestino y dio a la Organización nueva fuerza y operatividad.

35 New York: Preager. 1991.

No obstante Arafat y la O.L.P. han tenido que afrontar frecuentes escisiones en el seno de la organización y el surgimiento de movimientos y grupos más radicales. Cabe mencionar como más importantes:

- El «Ejército de Liberación de Palestina», segregado de la O.L.P. en 1964, dirigido por M. Budayri y que ha contado con apoyos variables según las épocas.
- La «Sa`iqa» o Vanguardia liberadora, también separada de la O.L.P., aparecida en 1968, dirigida por M. Mohseny, y que cuenta con el apoyo de Siria.

De inferior peso, pero muy activos, serían el «Frente Popular de Liberación de Palestina» (F.P.L.P.), establecido en 1967 por George Habache, apoyado por Irak, y el «Frente Democrático Popular para la Liberación de Palestina» (F.D.P.L.P.) Este fundado en 1969 por N. Hawatmet con ayuda siria.

Por detrás quedan otros grupos menores, con frecuencia meras asociaciones de activistas. Así el «Frente de Liberación Árabe» (F.L.A.), surgido en 1969 bajo la dirección de A.W. Kayali y apoyado por Irak; el «Ausar» o Guerrilleros aparecido en 1970 como brazo armado del Partido Comunista Jordano, pero que terminó fusionándose en el 72 con el «Fath» de Arafat; el «Frente Nacional Palestino» fundado en 1973 por varios partidos comunistas árabes; «Septiembre Negro», desglosado en el 71 del «Fath» con el apoyo de Libia, y el llamado «Frente de Rechazo» o fusión de la mayoría de los pequeños grupos disidentes, que dirigido por Habache, apareció en el 73 con el apoyo de Libia e Irak.

Aunque esa proliferación de grupos no rompe el predominio incuestionable de la corriente moderada que lidera Arafat en la O.L.P., representante por definición de los palestinos, las divisiones internas de éstos, y las actuaciones incontroladas de grupos radicales, se manifestarán durante y después de la etapa estudiada como obstáculo importante (junto a la actitud irreductible de Israel) para la consecución de una salida negociada al problema de Palestina.

La tercera gran dificultad, siquiera hasta la internacionalización plena del conflicto en 1973, fue el apoyo incondicional prestado por los Estados Unidos a Israel, directriz de política exterior impuesta a la Secretaría de Estado (sea cual fuere el partido gobernante) por la poderosa e influyente comunidad judía norteamericana, que controla una parte importante de la economía, y sobre todo de los medios de comunicación de ese país.

De ahí la enorme atención que antes de 1973, pero también después, se ha prestado en Norteamérica a cuanto redunde en beneficio del Estado judío y la estabilidad pro-israelí de la zona, objetivos a los que obedece:

- El apoyo económico, político y diplomático de Washington a Tel Aviv canalizado mediante convenios bilaterales.
- La presión internacional de los Estados Unidos en favor de los intereses de Israel.
- Aproximación a los países árabes más conservadores para obtener de ellos el reconocimiento de Israel y una convivencia pacífica con el Estado judío.

- Potenciación de las fuerzas políticas palestinas más moderadas para posibilitar un arreglo sobre la base de un régimen autonómico progresivo para una Palestina árabe, siempre que no represente un peligro para la seguridad y supervivencia de Israel.

**Israel, de estado socialista a estado imperialista:
una supervivencia precaria fundamentada en cuatro guerras de conquista**

Uno de los hechos más profundamente desestabilizadores en la segunda mitad del siglo XX ha sido la creación del Estado de Israel en Palestina, y el tenaz rechazo del mismo por la población autóctona de ese territorio y por los países árabes en general.

Israel en su punto de partida contó con un apoyo internacional muy generalizado tanto por consideraciones éticas (reparar el genocidio nazi) como por otras bastante menos altruistas: presiones de las poderosas colectividades judías de los Estados Unidos y la Europa occidental, simpatías ideológicas hacia un régimen socialista entre los países del Este, o simplemente para hallar un acomodo lejano a los numerosos judíos desplazados por la guerra.

Bajo estas premisas se explica que los Estados Unidos brindasen todo su apoyo diplomático, económico e incluso logístico a Israel durante su guerra de independencia, en tanto la U.R.S.S. enviaba armas de fabricación checa, ya que veía en el nuevo estado «... un pequeño núcleo socialista enemigo de los feudales árabes y la única cabeza de puente posible en la región para la Unión Soviética» en aquellos momentos³⁶.

En efecto, los padres de la patria judía, David Ben Gurión, Levi Eshkol, Ben Zvi y Golda Meir fueron al propio tiempo los fundadores del Partido Laborista Israelí (MAPAI) y de la sindical socialista (HISTADRUTH). Gobernaron ininterrumpidamente entre 1948 y 1963 con tres gobiernos sucesivos: 1948-53, 1953-55 y 1955-63, presididos el primero y el último por Ben Gurión y el intermedio por M. Sharett.

Pero el socialismo en materia de política interna no estuvo reñido con una actitud discriminatoria, opresiva y en definitiva poco «socialista» para con los trabajadores palestinos, con la opción por una carrera de armamentos irrefrenable llamada a devorar durante décadas una parte importante del presupuesto del país, y con una política exterior decantada cada vez con mayor claridad hacia las potencias occidentales, alejándose definitivamente de los países socialistas tanto del bloque soviético como de los no alineados.

Puede decirse que entre 1948 y 1973 la cuestión palestina viene condicionada en sus caracteres y evolución por un hecho determinante: la transformación de Israel de pequeño estado regido por un sistema político-social de corte socialista, en potencia hegemónica de la región, asimilada a los Estados Unidos y sus aliados. El cambio obedece a dos tipos de causas tanto internas como externas.

36 DURET, Alain: *Oriente Medio, crisis y desafíos*. Barcelona: Salvat. 1995, p. 42.

- a) *Internas*, bajo los efectos de la rápida transformación de Israel como resultado de:
- La intensificación de la inmigración judía.
 - La paralela y sistemática expulsión de la población árabe hacia Jordania y países limítrofes, y concentración de los restantes palestinos en bolsas sujetas al más estricto control.
 - Colonización judía del territorio (*kilbutz...*, etc.).
 - Absorción de importantes capitales (norteamericanos en primer lugar pero no exclusivamente), lo que permitió abordar un vasto plan de desarrollo, industrialización y modernización, aunque en función de los intereses de la mayoría judía.
 - Consolidación de un sistema político democrático y parlamentario inspirado en el británico y norteamericano.
 - Creación de un ejército nacional moderno, bien armado y operativo.

b) *Externas*:

- Alineación creciente con los Estados Unidos y las potencias occidentales con el consiguiente alejamiento de la U.R.S.S. (federación de la que procede la mayoría de los judíos israelíes) y de los países del Tercer Mundo.
- Política expansionista a costa de los vecinos árabes, cuyos objetivos eran la ampliación territorial, pero también asegurar las nuevas fronteras.

La abierta alineación con los Estados Unidos y la deseada expansión territorial se lograron en dos momentos sucesivos:

- a) Intervención en la guerra del canal de Suez frente a Egipto en 1956, del lado de Gran Bretaña y Francia.
- b) Y sobre todo con la victoria aplastante sobre los vecinos árabes en la guerra de los Seis Días de 1967.

Una y otra contienda marcan el paso de Israel del socialismo al imperialismo, su expansión territorial a costa de los árabes y de los propios palestinos, y su transformación en primera potencia militar de la zona y principal referencia de la presencia de los Estados Unidos en el Próximo Oriente.

Aunque la guerra por el control del Canal, desencadenada por la nacionalización del mismo por el presidente egipcio Gamal Abdel Nasser, por ser vital esa vía para su país, en perjuicio de los accionistas franco-británicos, concluyó con el triunfo moral de Nasser al tener que retirarse los agresores ingleses y franceses, y sus aliados israelíes, por imposición de la O.N.U., de los Estados Unidos y de la U.R.S.S., Israel ganó entonces la reputación de potencia militarista y agresiva que ha conservado hasta hoy. Su contundente respuesta a un intento árabe mal coordinado de liberar Palestina (Guerra de los Seis Días, 1967) consolidó a ese país como primera potencia militar del Próximo Oriente en estrecha alianza con los Estados Unidos.

La guerra de los Seis Días tuvo efectos de largo alcance:

- Ocupación por Israel de Cisjordania y Gaza, es decir de los restos de la Palestina árabe, ahora arrancada a Jordania, y por «razones de seguridad» la

ocupación de la península del Sinaí y los altos del Golán, territorios pertenecientes a Egipto y Siria, y una franja del sur del Líbano. Israel, con apenas 22.000 km², cuadruplicó su territorio con 68.672, de los cuales 61.000 en el Sinaí y 6.000 en Cisjordania (Judea y Samaria). Casi 600.000 árabes fueron expulsados de los territorios ocupados, la economía israelí se vio reforzada con el petróleo del Sinaí y con los recursos agrícolas, mineros y turísticos de las otras adquisiciones, y la inmigración judía recibió un nuevo impulso para colonizar el terreno adquirido, dado que Israel, con 3.000.000 de habitantes, no podía hacerlo por sí misma. Los partidos ultrarreligiosos y el sionismo internacional veían de pronto realizados sus más caros sueños con la reconstrucción del antiguo reino de David.

- La total alineación de Israel con los Estados Unidos (un hecho desde la postguerra del 56) y su enfrentamiento a la U.R.S.S. (principal protectora de la causa árabe), determinó la polarización en el Próximo Oriente del enfrentamiento de las dos superpotencias con grave riesgo para la paz internacional.
- En cuanto a los árabes se refiere, un profundo sentimiento de frustración contribuyó a eclipsar la estrella de Nasser, hasta el momento referencia obligada del nacionalismo árabe. En adelante la Liga Árabe pierde protagonismo y entra en crisis bajo los efectos de enfrentamientos internos (países árabes progresistas – Siria, Irak, Libia, Sudán, Argelia, Yemen– contra los demás de signo más o menos conservador y apoyados por los Estados Unidos), y finalmente el pan-arabismo da paso a un pan-islamismo más amplio (incluye países no árabes desde Irán, Pakistán e Indonesia a Nigeria, en la costa atlántica africana) y sobre todo más radical, fundamentalista y agresivo. En adelante, uno tras otro, caerían la casi totalidad de los regímenes que venían propugnando modelos de modernización islámica, bien desde premisas occidentales (Irán, Líbano...) o socialistas (el Egipto de Nasser, la Argelia del F.L.N. ...), al tiempo que el islamismo fundamentalista se introducía por doquier como factor profundamente desestabilizador desde Turquía y las repúblicas islámicas de la U.R.S.S. al Sureste asiático, África e incluso América y Europa, allí donde se dan importantes colectivos musulmanes.
- Por último, el anexionismo israelí, lejos de dar estabilidad a Israel, acentuó su inestabilidad interna por la absorción de 1.000.000 de árabes (un cuarto de su población) no obstante los 600.000 emigrados, minoría aquella inasimilable y hostil. Ello obligó a la población judía a permanecer sobre las armas y dio nuevo aliento al ya preponderante militarismo, pues como diría Moisés Dayán, el mítico general de la guerra de los Seis Días, «... si soltamos la espada, arriesgamos la vida»³⁷. En cuanto a los emigrados palestinos, no sólo pusieron en peligro las tesis moderadas y posibilistas de Arafat sino que desestabilizaron políticamente a los países vecinos (sobre todo Líbano y Jordania) y se potenciaron entre ellos las

37 Véase DAYAN, Moshe: *Autobiografía*. Barcelona: Grijalbo. 1978.

tendencias más radicales y los continuos enfrentamientos fronterizos con Israel a partir del sexenio 1967-73, y del terrorismo y contraterrorismo dentro y fuera del Próximo Oriente con grave riesgo de una confrontación generalizada.

Esta situación no podía por menos de desembocar en otra guerra, la cuarta árabe-israelí en Oriente Medio pero muy diferente a las tres anteriores. En las de 1948, 1956 y 1967 los estados árabes fueron víctimas de agresiones, que conllevaron además graves violaciones del Derecho Internacional Público. En la guerra de 1973 por vez primera tomaron la iniciativa los árabes, pero no tenía por objeto la destrucción de Israel sino el cumplimiento de la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de la O.N.U. de noviembre del 67 que establecía la retirada israelí de los territorios ocupados en la guerra de ese año, y que Israel venía ignorando sistemáticamente. Por tanto no se trataba de una guerra de agresión, como las protagonizadas por los israelíes, sino una guerra para la paz, una guerra justa, de autodefensa y para que fueran cumplidos los acuerdos internacionales.

Militarmente Israel ganó la guerra, pero no sin vivir semanas de amarga incertidumbre ante el éxito de la ofensiva inicial árabe, y sufrir pérdidas en modo alguno desdeñables: 2.625 muertos, 8.500 heridos, 600 prisioneros e inutilización de cuantioso material, incluidos 150 aviones, y 600 blindados destruidos. Este balance supuso el final del mito de la invencibilidad de Israel, echó abajo la reputación de militares míticos como Dayán y Eleazar, puso de manifiesto la total dependencia de los suministros norteamericanos, las corrientes pacifistas se abrieron camino ante un militarismo hasta el momento sin posible contrapeso, 25 países rompieron con Israel, los aliados europeos se inclinaron hacia los árabes por causa del petróleo (fundación de la O.P.E.P., «Organización de Países Exportadores de Petróleo»), los Estados Unidos presionaron con éxito a Tel Aviv para aceptar negociar su retirada de los territorios ocupados (cosa que sucedía por vez primera), los árabes probaron ser capaces de formar un frente unido política y militarmente operativo, y la primera ministra Golda Meier hubo de presentar la dimisión. Meses más tarde, dentro todavía del 73, fallecía David Ben Gurión, padre del Estado de Israel. No cabía duda de que la cuestión palestina entraba en una nueva andadura.

De la guerra del «Yom Kippur» (llamada así, como queda dicho, por coincidir con la fiesta judía del Perdón) salió reforzada la causa palestina y su líder Yasser Arafat, que logró imponerse definitivamente (riqueza hasta hoy) a las corrientes más radicales existentes dentro de la O.L.P., con el apoyo de Arabia Saudí, nuevo líder de un pan-islamismo moderado y pro-occidental, al que terminó sumándose Egipto, entre otros, en tanto el pan-arabismo socialista y pro-soviético (Siria, Irak, Libia, Argelia) quedó aislado. Pero sobre todo la corriente árabe predominante logró comprometer a los Estados Unidos en la solución negociada del problema de Palestina sobre el doble principio del reconocimiento de Israel por los árabes y de la formación sobre el mismo solar de otro estado palestino independiente.

Por vez primera se abría una vía firme para una solución definitiva, pero el camino a recorrer es largo, y numerosos los obstáculos a remover. Mucho es lo adelantado, pero hoy, un cuarto de siglo después, la «cuestión palestina» sigue abierta.

Un epílogo interminable y de desenlace incierto

La etapa comprendida entre 1948 y 1973, jalonada por la creación del Estado de Israel y la guerra del Yom Kippur, es fundamental en el largo conflicto palestino-israelí, o «Cuestión de Palestina», por cuanto en ella se alcanzan los perfiles básicos de la que es una de las crisis más duraderas y profundamente desestabilizadoras del siglo XX.

El desenlace ambiguo de la guerra de 1973 imprimió un nuevo giro a la cuestión palestina, despuntando por vez primera perspectivas para una solución estable. Esta sin embargo no termina de cuajar ante todo por la subordinación de un entendimiento árabe-israelí a los avatares de la política interna de Israel y, en menor medida, a las disensiones de los propios palestinos.

Una tesis bastante generalizada recogida por A. Cordesman³⁸ afirma que Israel veta y vetará en el futuro una salida definitiva al conflicto palestino por la necesidad que tiene de mantenerse sobre las armas y en estado de excepción para preservar la cohesión y unidad de un país en realidad muy dividido por etnias, ritos, culturas e ideologías. Pese a todo la convivencia es posible, y la realidad anterior a 1947 lo prueba incluso en el propio marco palestino. La violencia solo genera violencia y destrucción, y la coexistencia, paz y entendimiento.

El trato dado por Israel a los palestinos de los territorios ocupados ha sido siempre en flagrante violación de los derechos humanos más elementales. El elenco de textos de la O.N.U. denunciando estas violaciones e instando a Israel a dar cumplimiento a sus compromisos tras su ingreso en Naciones Unidas y como simple miembro de la comunidad internacional es interminable. Una detallada relación de los mismos puede verse en Roberto Mesa³⁹.

La realidad de un estado fundado en la violencia, el despojo y la opresión, ha sido y es reiteradamente denunciada por numerosos analistas e historiadores, incluso israelíes, a la vista de la situación, no ya miserable sino desesperada, de los casi 2.000.000 de palestinos de Cisjordania y Gaza repartidos en 64 enclaves discontinuos, cercados y sujetos a toque de queda, con un 60% de paro, con sus libertades ciudadanas cercenadas, tratados como delincuentes, considerados extranjeros en su tierra y objeto de continuas humillaciones y represalias considerándoles responsables de las acciones anti-israelíes de grupos incontrolados, o de las auspiciadas desde el extranjero por los ya casi 4.500.000 palestinos refugiados⁴⁰.

38 CORDESMAN, A.: *Perilous Prospects. The Peace Process and the Arab-Israeli Military Balance*. Boulder (Con.): Westview Press. 1996.

39 MESA, Roberto: *La lucha de liberación del pueblo palestino*. Madrid. Cupsa Editorial. 1978, pp. 109-116. Véase también del mismo autor: *Fundamentos históricos y jurídicos del derecho de autodeterminación del pueblo palestino* (Madrid: Liga de Estados Árabes. 1983) y *Palestina y la Paz en Oriente Medio* (Madrid: Beramar. 1994).

40 Véase SAID, Edward W.: «Lo atroz es la ocupación», *El País*, 21 agosto 2001.

Aunque el proceso de paz potenciado por la Unión Europea y abierto en Oslo en 1993 parecía llamado a desembocar en breve plazo en un acuerdo satisfactorio para todas las partes interesadas, la realidad ha defraudado esas esperanzas. La escalada de violencia desatada por los radicales de ambos lados (nuevos asentamientos de colonos judíos; permanencia de la política israelí del despojo ante la pasividad unas veces y complicidad otras de los Estados Unidos; carrera armamentística de Israel, ya potencia nuclear, financiada desde Norteamérica –92.000 millones de dólares en ayudas desde 1967–; acciones mortíferas auspiciadas por el nacionalismo palestino periférico; talante pasivo y errático del entorno de Arafat; política de terrorismo de Estado propugnada por Ariel Sharon desde el gobierno israelí, etc.) ha colocado una vez más a ambas comunidades al filo de una confrontación general y abierta, cuyas manifestaciones más crueles son, entre otras, el tiro al blanco sobre viajeros en las carreteras practicado por ambas partes, el bombardeo y demolición de pueblos palestinos por los israelíes con numerosas víctimas entre la población civil, la permanente provocación de los asentamientos israelíes en terrenos palestinos expropiados, la violencia indiscriminada de los kamikazes de Gaza, o la ejecución selectiva de dirigentes palestinos como la reciente de Abu Ali Mustafá, líder del F.P.L.P

Ahora más que nunca Palestina es un problema cuya solución requiere acciones y responsabilidades compartidas. Entre israelíes y árabes en primer lugar, pero también por parte de la comunidad internacional. Pero ello no parece probable mientras que los destinos de Israel estén en manos del responsable de las matanzas de Sabra y Chatila (ahora automoderado, y comprometido a sacar adelante la *Hoja de Ruta*, o plan pacificador consensuado con los Estados Unidos y sus aliados en el reciente derrocamiento del régimen iraquí de Saddam Hussein, sería amenaza para Israel, que no para el mundo, como se ha pretendido). Tampoco parece posible mientras la división, la inoperancia e incluso la corrupción, encarnadas hoy por Arafat estén instaladas en la cúpula palestina, no obstante la reciente formación de gobiernos de consenso mal vistos por Arafat y minados por las disidencias radicales y las acciones terroristas de extremistas incontrolados.

Ojalá que la paz llegue pronto, pero es seguro que tal cosa no sucederá mientras israelíes y palestinos no barran sus respectivas moradas, olviden prejuicios de hondo arraigo, reconozcan los respectivos yerros, y sobre todo renuncien a la violencia como solución a la crisis. En tanto no suceda tal cosa, no hay salida posible. Como refiere David Grossman⁴¹, «... El israelí y el palestino somos dos actores condenados a subir al escenario, generación tras generación, y representa una grotesca tragedia, cuya última escena nadie consigue escribir». O como más recientemente afirma el ensayista palestino Edward W. Said, a la vista de los efectos *secundarios* de la intervención anglo-norteamericana en Irak sobre la cuestión palestina, la llave de la resolución del conflicto no se halla en los Estados Unidos, y ni siquiera en las élites políticas de ambas partes implicadas, sino en el pueblo, en la aproximación y entendimiento de las respectivas bases, lo cual

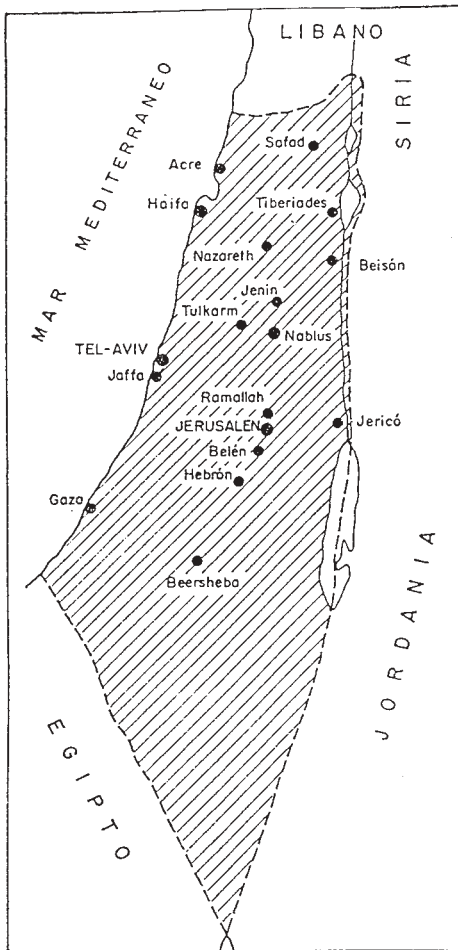
41 GROSSMAN, David. «Carta de un amigo palestino», *El País*, 22 octubre 2000.

llevará su tiempo. «A partir de ahí –anota⁴²–, será la generación de nuestros hijos la que tenga que seguir adelante, con espíritu crítico y racional, con esperanza y tolerancia».

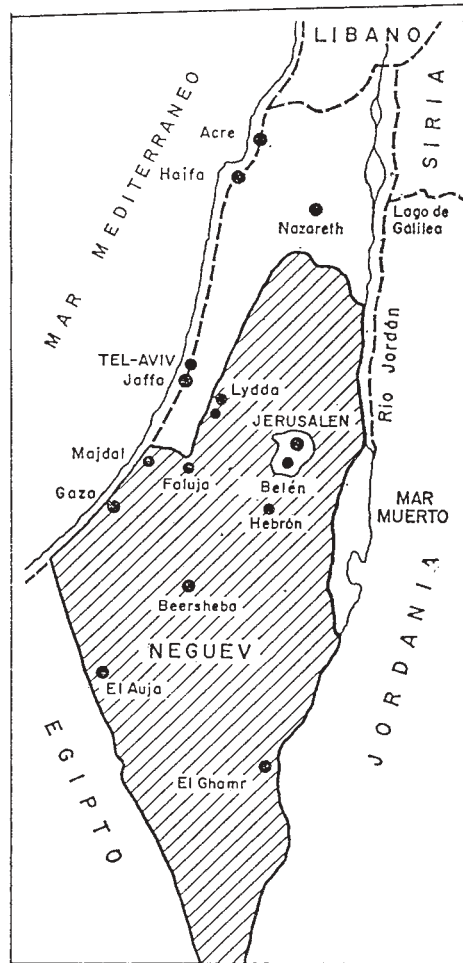
Abreviaturas utilizadas

- AGA : Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares)
AHN : Archivo Histórico Nacional (Madrid)
AMAE: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid)
ASV : Archivo Segreto Vaticano (Città del Vaticano)

42 SAID, E. W.: «Ideas para el futuro», *El País*, 5 abril 2002.



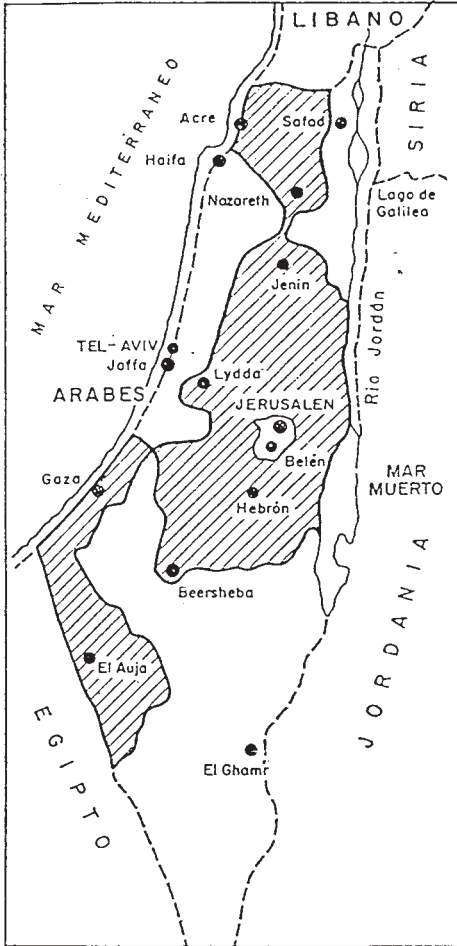
Palestina bajo el Mandato británico





Partición propuesta por el Conde Bernadotte

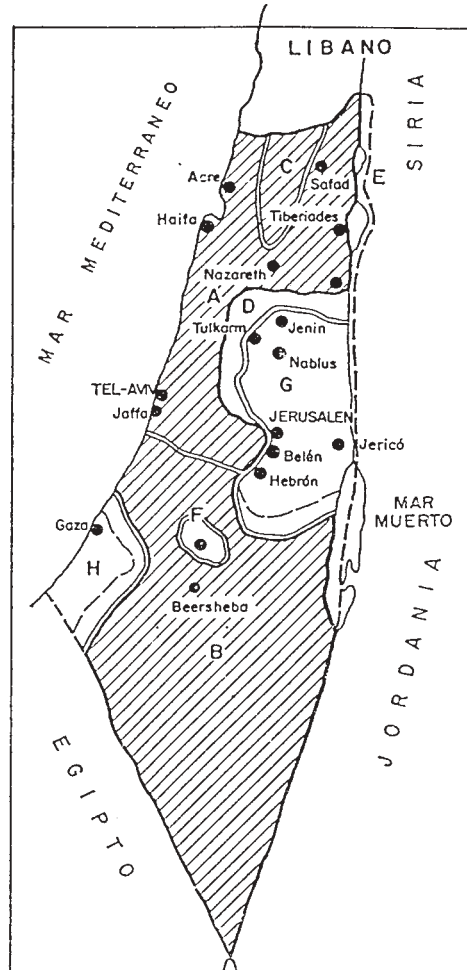
- Territorios asignados a los israelíes
- Territorios asignados a los árabes

Fuente: Pablo de AZCÁRATE, *Misión en Palestina*. Madrid. 1968 (revisión autora).



Proyecto de partición por la Asamblea de las Naciones Unidas. 20-noviembre-1947

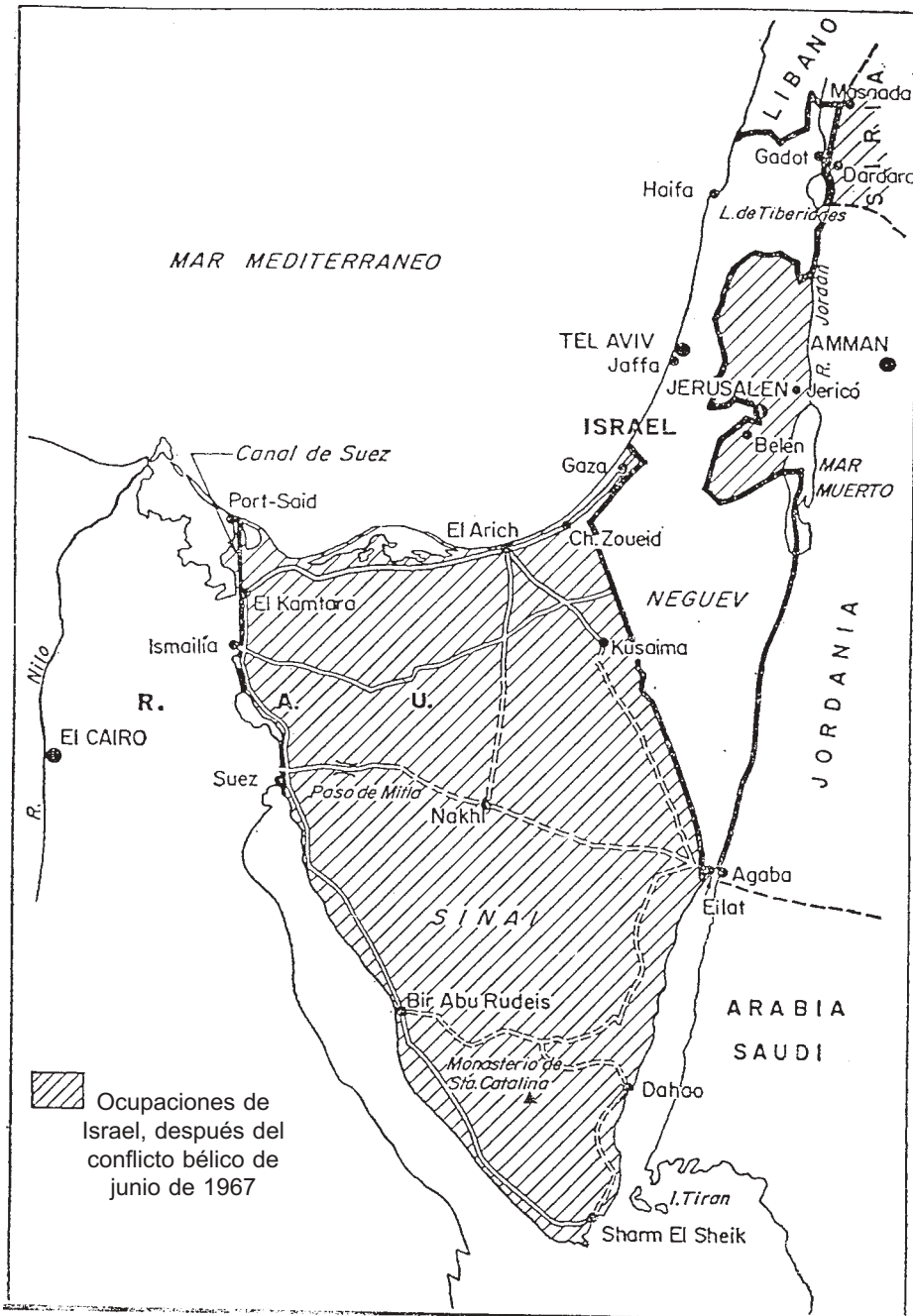
-  Territorios asignados a los israelíes
-  Territorios asignados a los árabes



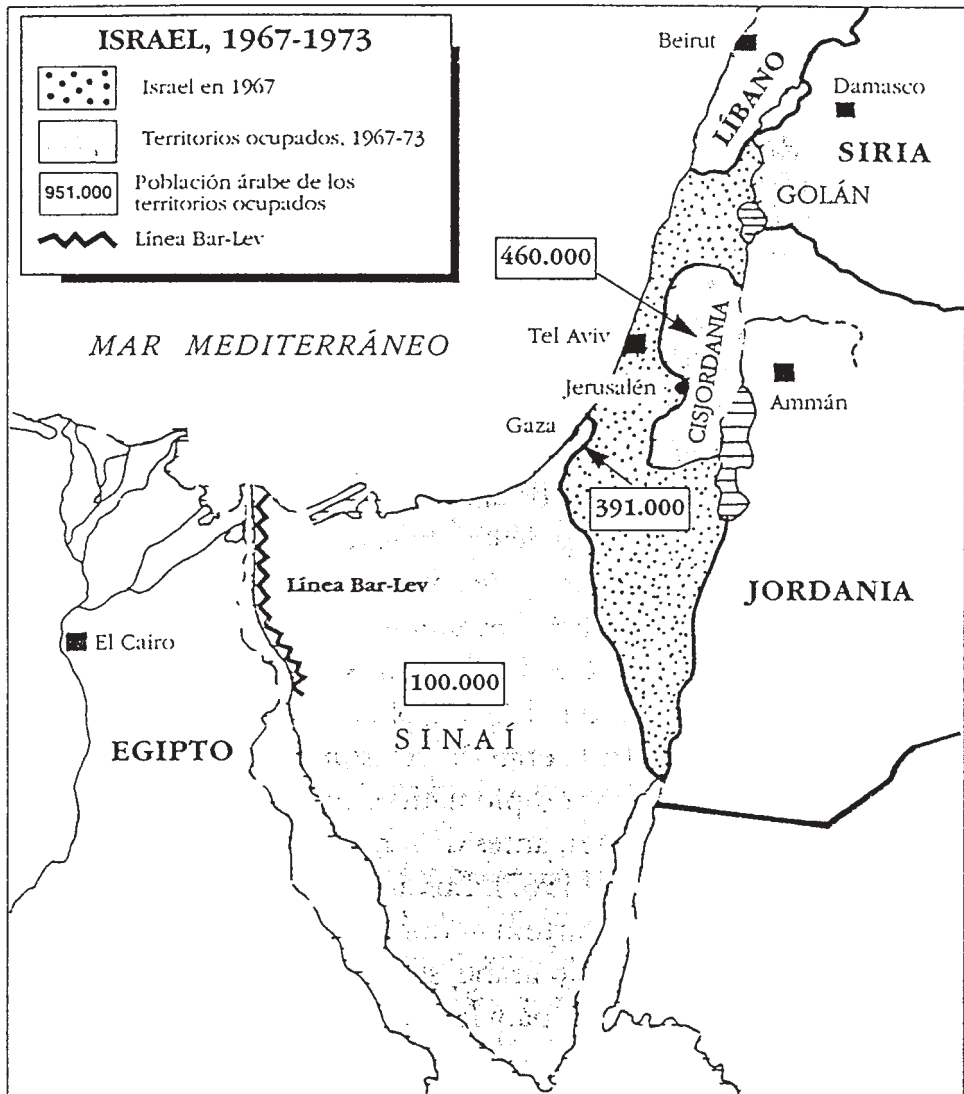
Palestina después del 11 de junio de 1948

- A.- Parte ocupada por Israel
- B.- Terreno ocupado por Israel, batallas del Neguev, después del cese de la guerra.
- C.- Ocupaciones de Israel después de las batallas de Galilea.
- D.- Ocupaciones de Israel después de las negociaciones de Rodas
- E.- Parte ocupada por el ejército sirio
- F.- Región de Faluja
- G.- Parte ocupada por la legión árabe
- H.- Parte ocupada por el ejército egipcio

Fuente: Pablo de AZCÁRATE, *op. cit.* (revisión autora).



Fuente: Pablo de AZCÁRATE, *op. cit.* (revisión autora).



Fuente: Pablo de AZCÁRATE, *op. cit.* (revisión autora).

Algunas fuentes bibliográficas⁴³

A. Obras españolas, iberoamericanas y de autores árabes y judíos en castellano

- ABÚ TARBUSH, José (1997), *La cuestión palestina: Identidad nacional y acción colectiva*. Madrid.: Eurolex. (Tesis doctoral dirigida por Roberto Mesa).
- ALGORA WEBER, M^a Dolores (1996): *Las relaciones hispano-árabes durante el régimen de Franco. (La ruptura del aislamiento internacional, 1946-1950)*. Madrid: Publ. Ministerio de AA.EE.
- ; GONZÁLEZ NORIEGA, José F. (coords.) (1999): *Palestinos e israelíes: cincuenta años de partición del territorio*. Madrid: Fundación Humanismo y Democracia.
- ALVAREZ OSSORIO, Ignacio (1999): *El Proceso de Paz de Oriente Medio. Historia de un desencuentro*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional (Ministerio de AA.EE).
- AMUCHASTEGUI, Domingo (coord.) (1989): *Palestina. Dimensiones de un conflicto*. La Habana: Centro de Estudios de Africa y Medio Oriente.
- ANTÓN VALERO, José A. (1996): *Palestina, un espacio de conflicto*. Valencia: Entrepueblos.
- ARANGUREN, Teresa (et alter) (1988): *Papeles para la paz. Palestina*. Madrid: Centro de Investigación para la Paz.
- ARAZI, D. (1996): *Yitzhak Rabin, héroe de la guerra y de la paz*. Barcelona: Herder.
- ARCE, A. (O.F.M.) (1950ss.): *Miscelánea de Tierra Santa*. (s.l.): Imp. de Tierra Santa.
- (s.d.) *Juan Rosende Casas, O.F.M., misionero en Marruecos y Palestina*. Madrid: Altamira.
- AYAPE AMIGOT, Fernando (1984). *Israel, crónica de una ocupación*. Madrid: Oficina de la Liga de los Estados Árabes.
- (et alter) (1987): *España-Israel: un reencuentro en falso*. Madrid. Ibn Batuta, Ediciones.
- AZCÁRATE, Pablo de (1968): *Misión en Palestina. Nacimiento del Estado de Israel*. Madrid: Tecnos.
- AZNAR CAMPOS, Eduardo (s.d.); *Contactos hispano-israelíes desde 1982*. Madrid: Escuela Diplomática (Ministerio de Asuntos Exteriores).
- BALLOBAR, Conde de (1996). *Diario de Jerusalén, 1914-1919*. Edición, introducción y notas de Eduardo Manzano Moreno. Madrid: Nerea.
- BATTAT, Haidar (1994): *La causa palestina y la postura política de España*. Madrid: Escuela Diplomática (Ministerio de AA.EE.).

43 Se incluyen solamente estudios monográficos aparecidos como tesis doctorales, libros y folletos, prescindiéndose de los estudios publicados en revistas científicas, revistas de divulgación y prensa, que son innumerables, excepto en el último apartado *Otra bibliografía*, en que incorporamos diferentes obras de este tipo, en su mayoría en inglés y francés, que hemos utilizado también en nuestra redacción, incluidos varios artículos que consideramos especialmente relevantes.

- BEJARANO, Margarit (1996): *La comunidad hebrea de Cuba: la memoria y la historia*. Jerusalem: Ed. Haim Avni.
- BEN AMI, Shlomo; MEDIN, Zvi (1981): *Historia del Estado de Israel (génesis problemas y realizaciones)*. Madrid: Rialp.
- (1999): *Israel, entre la guerra y la paz*. Barcelona.: Ediciones B.
- BERMEJO GARCÍA, Romualdo (2002): *El conflicto árabe-israelí en la encrucijada: ¿es posible la paz?*. Pamplona.
- BESTANIER, Miguel Ángel (1999): *La guerra de siempre. Pasado, presente y futuro del conflicto árabe-israelí*. Barcelona. Ediciones Península.
- (1991): *Palestina: el conflicto*. Barcelona. ASES. [Refundición posterior con adiciones nuevas en: *Israel-Palestina: la casa de la guerra*. Madrid. 2002].
- BOLLO, Joaquín (1982): *El sionismo, una forma de imperialismo*. Madrid: Akal.
- CAMPO REY, Conde de [CHURRUCA, Santiago] (1980): *Historia diplomática de España en los Santos Lugares, 1877-1980*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.
- CENTRO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ (1988): *Palestina*. Madrid: C.I.P.
- CIERVA, Ricardo de la: *El tercer Templo. ¿Qué es el Estado de Israel?*. Barcelona: Planeta.
- CIUDAD, Ricardo (1970): *La resistencia palestina*. Madrid: Ediciones Guadarrama.
- COMITÉ DE ONGS SOBRE LA CUESTIÓN PALESTINA (1994): *Palestina. La fuerza de la razón y el camino hacia la soberanía*. Madrid: Asociación pro Derechos Humanos de España.
- DAREK-NYUMBA (1983): *El problema palestino en los manuales de bachillerato español*. Madrid: Darek-Nyumba.
- DEZCALLAR, Jorge (1993): *Textos sobre la cuestiones conflictivas de África y Oriente Medio*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.
- (1998): *Entre el desierto y el mar. Viajes por Israel y Palestina*. Barcelona: Destino.
- EIJÁN, Samuel (1943): *Hispanidad en Tierra Santa. Actuación diplomática*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.
- (1939): *Documentos relativos a la Obra Pía de los Santos Lugares*. Santiago: Provincia Franciscana.
- EL KHATIB, Isaac (et al.) (1995): *Palestina, Palestina*. La Laguna: Benchomo.
- GARCÍA GRANADOS, Jorge (1968): *Así nació Israel. Un país fuera de lo común en circunstancias extraordinarias*. México: Organización Editorial Novaro.
- GHATTAS JAHSHAN, Michael (1992): *Al-Aqsa de Jerusalén. El Derecho Palestino*. Salamanca: Amarú Ediciones.
- (1993): *Crónicas de Jerusalén, 1987-1990*. Salamanca. Amarú Ediciones.
- (1997): *Gobierno de toda Palestina, 1946-1950*. Salamanca: Amarú Ediciones.
- GONZÁLEZ BARROS, Luis (1958): *Jerusalén y el futuro*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- GONZÁLEZ GARCÍA, Isidro (1988): *La Cuestión Judía y los orígenes del sionismo (1881-1905). España ante el problema judío*. Madrid: Universidad Complutense.

- (2001): *Relaciones España-Israel y el conflicto de Oriente Medio*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- IEPALA (1984): *Estados Unidos y los conflictos internacionales*. Madrid: IEPALA.
- IEPALA (1985): *Israel y su significación internacional*. Madrid: IEPALA.
- IGLESIAS VELASCO, Alfonso José (2000): *El Proceso de Paz en Palestina*. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid. (Tesis doctoral).
- LARRA, Juan (1981): *Víctimas de ayer. Verdugos de hoy*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- LISBONA, J. Antonio (1993): *Retorno a Sefarad. (La política de España hacia sus judíos en el siglo XX)*. Barcelona: Riopiedras Ediciones.
- LÓPEZ [GARCÍA], Bernabé (s.d.): *Los palestinos*. Madrid: Cuadernos Historia-16, nº 2000 (monográfico).
- MAC LIMAN, Adrián (1989): *Crónicas palestinas*. Barcelona: Ediciones B.
- (1995): *Palestina: De la nación de refugiados al Estado Nación*. Madrid: Comisión Española de Ayuda al Refugiado.
- (1999): *Vía Dolorosa. Palestina en el tercer milenio*. Barcelona: Flores del Viento Ediciones.
- MACÍAS, KAPÓN, Uriel; MORENO KOCH, Yolanda; IZQUIERDO BENITO, Rircardo (coords.) (2000): *Los judíos en la España contemporánea*. Cuenca: Ediciones Universidad de Castilla-La Mancha.
- MARQUINA, Antonio; OSPINA, Gloria Inés (1987): *España y los judíos en el siglo XX*. Madrid: Espasa-Calpe.
- MARTÍN MUÑOZ, Gema (1992). *Política y elecciones en el Egipto contemporáneo (1922-1990)*. Madrid: Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe (Ministerio de AA.EE.).
- MATÍNEZ CARRERAS, José Urbano (1991): *El Mundo Árabe e Israel. El Próximo Oriente en el siglo XX*. Madrid: Ediciones Istmo.
- (1996): *Los orígenes del problema de Palestina*. Madrid: Arco-Libros.
- (2000): *El conflicto del Próximo Oriente*. Madrid. Arco-Libros.
- MARTÍNEZ FERRANDO, Daniel (1927): *Palestina: sueños y realidades crueles*. Barcelona: Editorial Cervantes.
- MARTÍNEZ MONTÁVEZ, Pedro (1995): *Pensando en la historia de los árabes*. Madrid: Cantarabía.
- MELERO GUILLÓ, A. (coord.): *Países árabes, Comunidad Europea. Relaciones institucionales y comerciales*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional (M. de AA.EE.).
- MESA, Roberto (1978): *La lucha de liberación del pueblo palestino*. Madrid: Cupsa Editorial.
- (1982): *Aproximación al Cercano Oriente*. Madrid: Akal.
- (1983): *Fundamentos históricos y jurídicos del derecho de autodeterminación del pueblo palestino*. Madrid: Liga de Estado Árabes.

- (1994): *Palestina y la paz en Oriente Medio*. Madrid: Editorial Beramar.
- MILLÁS, José María (1962): *Aproximaciones al Oriente Medio. (Israel, Líbano, Egipto, Jordania, Irán, India)*. Madrid: Ediciones Punta Europea.
- MINISTERIO ESP. DE AA.EE. (1958): *Expediciones de España a Jerusalén, 1673-1842...* Madrid: Relaciones Culturales.
- MORATINOS, Miguel Ángel (1999): «El papel de la Unión Europea en el proceso de paz israelo-palestino», en Gemma Aubarell, *Las políticas mediterráneas*. Barcelona: Icaria-Institut Catalá de la Mediterrània, pp. 297-317.
- OFICINA DE INFORMACIÓN DIPLOMÁTICA (1949): *España y los judíos*. Madrid: O.I.D. (Ministerio de AA.EE.)
- OFICINA DE INFORMACIÓN DIPLOMÁTICA (1988): *Organización para la Liberación de Palestina*. Madrid: O.I.D. (Ministerio de AA.EE.).
- OMAECHEVARRÍA, Ignacio (1952): *Palestina*. Madrid: Prensa Española.
- ORTEGA, José (1991): *El sionismo contra el pueblo palestino y centroamericano*. Granada: Universidad de Granada.
- PALACIOS ALBIÑANA, Joaquín (1960): *La cuestión de Palestina. Datos y testimonios*. Madrid: Gráf. Rofer
- PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos; GARCÍA SANZ, Fernando (eds.) (1987): *Las relaciones entre España e Israel. Los condicionantes para un entendimiento*. Ciudad Real: Universidad de Castilla-La Mancha.
- PINAZO, María Trinidad (1994): *La cuestión palestina*. Madrid: Escuela Diplomática (Ministerio de AA.EE.).
- RAANAN, Rein (1996): *Franco, Israel y los judíos*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- REYES, Luis (1999): *Viaje a Palestina*. Barcelona: Ediciones B.
- RUIZ BRAVO, Carmen (1985): *Jerusalén, Al-Quds*. Madrid: Liga de Estados Arabes.
- RUSSELL, Roberto; SAMOILOVICH, Daniel (eds.) (1979): *El conflicto árabe-israelí. Desde sus orígenes hasta la firma del Tratado de Paz entre Egipto e Israel*. Buenos Aires: Ed. Belgrano, 2 vols.
- SABRI, Talal (1992): *Efectos de la situación socio-política palestina desde la declaración Balfour hasta nuestros días*. Madrid: Servicio de Reprografía de la Universidad Complutense. (Tesis doctoral).
- SANZ, Luis (1976): *Guerra y revolución en Palestina*. Bilbao: Zero.
- SCYZORYR, Jacques Zoilo (1968): *Agresión nazisionista en Medio Oriente y Argentina*. 2ª ed. Rosario: Continente Indoamericano.
- SEGURA, Antoni (2001): *Más allá del islam. Política y conflictos actuales en el mundo musulmán*. Madrid: Alianza [«El gran conflicto del Próximo Oriente. Israelíes y palestinos en busca de la paz», pp. 231-328].
- SOLAR, David (1997): *El laberinto de Palestina. Un siglo del conflicto árabe-israelí*. Madrid: Espasa.
- VILANOVA, Pere (1999): *Jerusalén. El proceso de paz en Oriente Medio*. Barcelona: Icaria.

- VILAR, Juan B. (1985): *Tetuán en el resurgimiento judío contemporáneo. Aportación a la historia del judaísmo norteafricano*. Presentación de Moisés Garzón Serfaty. Prólogo de Sarah Leibovici. Caracas: Biblioteca Popular Sefardí.
- (1973): «Jewish Moroccan immigration to Latin America», *The Alliance Review*, XXV, n° 45 (New York. 1973).
- (1978): «Evolución de la población israelita en el Marruecos Español (1940-1955)», *Estudios Sefardíes* (Anexo de Sefarad), 1 (1978), pp. 91-120 (actualización en «Los judíos en el protectorado español en Marruecos, 1940-1956», en V. Macías Kapón et al., coords.). *Los judíos...*, op. cit., 283-305.
- (1994): «La emigración judeo-marroquí a la América latina en la fase pre-estadística (1850-1880)», *Awraq*, XV (1994), 63-114 (reproducido en *Sefárdica*, 11 (Buenos Aires, 1996).
- VILLUENDAS, León [ad allii] (s.d.), *La huella de España en Tierra Santa*. Madrid: Revista Geográfica española, [n° 32 –monográfico–].
- VIVAS I LLORENS, Eduardo (1989): *Del Siná a Jerusalén*. Barcelona: Balmes.
- YSART, Federico (1973): *España y los judíos en la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Dopesa.

B. Algunas traducciones al español

- ABED, Ibrahim (1973): *Violencia: estrategia sionista*. Madrid: Oficina de Información de la Liga de los Estados Árabes.
- ABU EL TAIB (1986): *Terremoto en Beirut*. Madrid: G.E.D.
- ABU-WARDA, Najib M. (1991): *La Liga de los Árabes y su política en la crisis de Oriente Medio: «la cuestión palestina»*. Madrid: Universidad Complutense.
- AL-FATAH (1971): *La revolución palestina y los judíos*. Barcelona: Ed. Mateu.
- ALEM, Jean-P. (1970): *Judíos y árabes, 3000 años de historia*. Barcelona: Península.
- AVNI, Haim (1982): *España, Franco y los judíos*. Madrid: Altalena.
- AYEB, Habib (2001): *Agua y poder. Geopolítica de los recursos hidráulicos en Oriente Próximo*. Barcelona. Ediciones Bellaterra.
- BEGIN, Menahem (1978): *La rebelión: historia del Irgun contra las fuerzas británicas en Palestina*. Barcelona: Plaza & Janés. [Otra ed.: id. 1981].
- BENDA, Roswitha von (1991): *Los niños de la Intifada*. Madrid: Talasa.
- BEN GURION, David (1966): *Israel, años de lucha*. México: Diana.
- (1967): *Israel, el nacimiento de una nación*. Madrid: Cid.
- BISHUTI, Bassam (1973): *Terrorismo: Factor principal en la creación del «Estado de Israel»*. Madrid: Oficina de Información de la Liga de los Estados Árabes.
- CARRÉ, Olivier (1982): *El Movimiento Nacional Palestino*. Madrid: Narcea.
- CATTAN, Henry (1971): *Palestina, los árabes e Israel*. México: Siglo XXI Editores.
- CHEDID, Saad, S. J. (1984): *Los países no alineados, Palestina y el conflicto árabe-israelí*. Buenos Aires: Fundación Argentino-Árabe.

- CHOMSKY, Noam (1975): *Guerra o paz en Oriente Medio*. Barcelona: Barral Ed.
- (1998): *Autodeterminación y Nuevo Orden. Los casos de Timor y Palestina*. Tafalla: Nafarroa- Txalaparta.
- COBBAN, Helena (1989): *La Organización para la Liberación de Palestina. Pueblo, poder y política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- COLOQUIO DE JURISTAS ARABES SOBRE PALESTINA (ed.) (1978): *Los palestinos y sus derechos*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- COMITÉ DE SOLIDARIDAD CON LA CAUSA ARABE (Ed.) (1991): *Intifada. La voz del levantamiento palestino*. Tafalla: Txalaparta.
- (1998): *Al Naqba. (El desastre). El desalojo sionista de Palestina en 1848*. Madrid: C.S.C.A.
- CRECIENTE ROJO PALESTINO (ed.) (1989): *La sanidad bajo la ocupación*. Madrid: C.R.P.
- DAYAN, Moshe (1978): *Autobiografía*. Barcelona: Grijalbo.
- DURET, Alain (1995): *Oriente Medio, crisis y desafíos*. Barcelona: Salvat.
- Egipto y la Cuestión palestina, 1945-1980: informe de síntesis*. Madrid: Ed. Embajada R.A. de Egipto.
- EL AILA, Riad A. Y. (1984): *El desarrollo socio-político de los refugiados de Palestina en la Franja de Gaza*. Madrid: Univ. Complutense.
- FARJOUN, Naama (2002): *Israel y Palestina: mujeres contra la guerra*. Barcelona: Salvat.
- FAURET, R. (1991): *Arafat: un destino para un pueblo*. Madrid: Espasa-Calpe.
- GARAUDY, Roger (1987): *Palestina. Tierra de los mensajes divinos*. Madrid: Editorial Fundamentos. [Refundición posterior con adiciones: *Los mitos fundacionales del Estado de Israel*. Barcelona, 1997].
- GONZÁLEZ FERRÍN, E. (1997): *El diálogo euro-árabe. La Unión Europea frente al sistema regional árabe*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional (Ministerio de AA.EE.).
- GROSSMAN, David (1994): *Presencias ausentes. Conversaciones con palestinos en Israel*. Barcelona: Tusquets.
- GRYNBERG, A. (1999): *Israel: el nacimiento de un Estado*. Trad. J. Vivanco. Barcelona.
- HADAWI, Sami (1972): *Palestina. Dossier del problema*. Madrid: Oficina de la Liga de los Estados Árabes.
- HART, Alan (1989): *Arafat. Biografía política*. Madrid: IEPALA, Ed.
- HEIKAL, Mohamed (1982): *Otoño de furia: el asesinato de Sadat*. Barcelona: Argos-Vergara.
- HERZOG, Haim (1987): *Las guerras árabes-israelíes. De la Guerra de la Independencia a la Guerra del Líbano*. Jerusalén: Semana Publicaciones.
- HUSAYN, Saadún (1983): *Testigo de Ansar. Testimonio del campo de concentración de Ansar*. Madrid: Liga de los Estados Árabes.
- IBN TALEL, Hassan (1985): *Palestina, libre determinación*. (Buenos Aires): Fundación Argentino-Árabe.

- IBRAHIM, Alabed (1973): *Violencia: estrategia sionista*. Madrid: Oficina de Información de la Liga de Estados Árabes.
- JACOBS, Daniel (1999): *Israel y Palestina*. Barcelona: Ediciones B.
- JEFFRIES, J. M. N. (1972): *La Declaración Balfour*. Madrid: Liga de Estados Arabes.
- KESTEMAN, Françoise (1991): *Morir por Palestina*. Tafalla: Txalaparta.
- KHADER, Bichara (1974): *Anatomía de Israel*. Madrid: Almenara.
- (1999): *Los hijos de Agenor. Europa y Palestina, desde las cruzadas hasta el siglo XXI*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- LACOUTOURE, Jean (1972): *Nasser*. Barcelona: Dopesa.
- LAWRENCE, T. E. (1997): *Los siete pilares de la sabiduría*. Barcelona: Ediciones B.
- LIGA DE ESTADOS ARABES (ed.) (s.d.): *La tragedia del cristianismo en Israel*. 2ª ed. Buenos Aires: Oficina de la L.E.A.
- (s.d.): *Cuarenta preguntas sobre Palestina*. México: Oficina de la L.E.A.
- (1973): *¿Quiénes son los terroristas? Aspectos del terrorismo sionista e israelí*. Madrid: Oficina de Información de la L.E.A.
- LORCH, Netanel (1979): *Las guerras de Israel. Árabes contra judíos desde 1920*. Barcelona: Plaza & Janés.
- MALLISON, W. T.; MALLISON, S. V. (1983): *Los derechos nacionales del pueblo de Palestina*. (Buenos Aires): Fundación Argentino-Árabe.
- NACIONES UNIDAS. COMITÉ PARA EL EJERCICIO DE LOS DERECHOS INALIENABLES DEL PUEBLO PALESTINO (1981): *La cuestión de Palestina*. Nueva York: Naciones Unidas.
- (1990): *La necesidad de convocar la Conferencia Internacional de Paz sobre Oriente Medio*. Nueva York: Naciones Unidas.
- NACIONES UNIDAS. ORGANISMO... PARA LOS REFUGIADOS DE PALESTINA EN EL CERCANO ORIENTE (1993): *Organismo de Obras Públicas y Socorro. Cómo fomentar el potencial humano*. Viena: Oficina de Información Pública del OOPS.
- PÉRES, Simón (1995): *Mi lucha por la paz*. Barcelona: Prensa Ibérica.
- (1999): *Que salga el sol*. Barcelona: Seix Barral.
- PERLMUTTER, Amós (1987): *Israel. El Estado repartido(1900-1985)*. Madrid: Espasa-Calpe.
- REGAN, Geoffrey (1992): *Israel y los árabes*. Madrid: Akal.
- REICHTER, Rolf (1973): *Historia de Palestina*. Barcelona: Herder.
- SAID, Edward E. (1997): *Palestina. Paz sin territorios*. Tafalla: Txalaparta.
- SALINGER, Pierre; LAURENT, Eric (1991): *Guerra del Golfo. El dossier secreto*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad.
- SARAMAGO, José —et all.— (2002): *¡Palestina existe!* Madrid: Foca.
- SAYEGH, Fallez (1972): *Palestina, Israel y la paz*. Madrid: Liga de Estados Árabes.
- (et al.) (1972): *¿Tienen los judíos un «Derecho divino» sobre Palestina?* Madrid: Liga de Estados Árabes.

- SOUSS, Ibrahim (1988): *Carta a un amigo judío*. Barcelona: Muchnick Editores.
- THOMAS, Gordon (2000): *Mossad*. Barcelona: Ed. Vergara.
- TRABULSI, F.; ROBINSON, M. (1970): *La revolución palestina y el conflicto árabe-israelí*. Barcelona: Pasado y Presente.
- TRIKI, Hussein (1997): *He aquí Palestina... el sionismo desnudo*. Madrid: Afrodisio Agudo.
- WEINSTOCK, N. (1970): *El sionismo contra Israel. Una historia crítica del sionismo*. Barcelona: Fontanella.

C. Otra bibliografía utilizada

- ABU-LUGHOD, I. (1973): «Los problemas de educación de una comunidad en el exilio: la experiencia palestina», *Almenara*, 4 (1973), pp. 3-32.
- AIT-CHAALAL, A.; ROOSENS, C.; KHADER, B.; WILDE, T. de (1996): *Conflicts et processus de paix au Proche Orient*. Louvain: Bruilant-Academie.
- AMSON, D. (1992): *Israel et Palestine*. París: PUF.
- BARNAVI, E. (1988): *Histoire d'Israel au XX^e. siècle*. París: Flammarion.
- [CAIXA] (1989): *Premi Internacional Alfons Comin, 1988, al poble de Palestina*. Barcelona: Caixa.
- CARRÈRE D'ENCAUSE, H. (1975): *La Politique soviétique au Moyent Orient, 1955-1975*. París: Presses de la F.N.S.P.
- CHAGNOLLAUD, J.P. (1986): *Israël et les territoires occupés: la confrontation silencieuse*. París: L'Harmattan.
- CHALIAND, G. (1970): *La Résistance palestinienne*. París: Seuil.
- CHOMSKI, N. (1983): *The Fateful Triangle. The United States, Israel and the Palestinians*. Boston: South En Press.
- CHOURAQUI, A. (1990): *L'Etat d'Israel*. París: PUF.
- CORDESMAN, A. (1996): *Perilous Prospects. The Peace Process and the Arab-Israeli Military Balance*. Boulder, Con.: Westwiew Press.
- DIECKHOFF, A. (1993): *L'invention d'une nation. Israël et la modernité politique*. París: Gallimard.
- FRASER, T.G. (1995): *The Arab-Israeli conflict*. Houndmills-London: McMillan.
- GILBAR, G.G. (1990): *Ottoman Palestine, 1800-1914. Studies in Economic and Social History*. Leiden: E.J. Brill.
- GILBERT, M. (1981): *The Arab-Israeli conflict. (Its History in Maps)*. London: Weidenfeld & Nicolson.
- GRESH, A.; VIDAL, D. (1991): *Palestine 47: un partage avorté*. Bruxelles: Complexe.
- HADARI, Z.V. (1991): *Second Exodus. The Full Story of Jewish Illegal Immigration to Palestine, 1945-1948*. London: Vallentine Mitchell.
- HELLER, M.; NUSSEIBH, S. (1992): *Israéliens-Palestiniens: le partage de la terre*. París: Balland.
- HIRST, D. (1984): *The Gun and the Olive Branch*. London: Faber & Faber.

- ISRAELI, R. (1991): *Palestinian between Israel and Jordan: Squaring the Triangle*. New York: Praeger.
- JABARA, T. (1985) : *Palestinian leader Hajj Amin al-Husayni, Mufti of Jerusalem*. Princeton: The Kinston Press.
- LEIBOWITZ, Y. (1992): *Judaism, Human Values, and the Jewish State*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press.
- LUKACS, J. (ed.) (1984): *Documents on the Israeli-Palestinian Conflict, 1967-1983*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (1999): *Israel, Jordan and the Peace Process*. Syracuse (USA): Syracuse University Press.
- MASALHA, N. (1992): *Expulsions of the Palestinians. The concept of «Transfer» in Zionist Political Thought, 1882-1948*. Washington: Institute for Palestine Studies.
- MORRIS, B. (1990): *1948 and After: Israel and Palestinians*. Oxford: Clarendon Press.
- NICOSIA, F.R. (1985): *The Third Reich and the Palestine Question*. London: I.B. Tauris & Co-Litd.
- OFER, D. (1990): *Escaping the holocaust. Illegal Immigration to the Land of Israel, 1939-1944*. New York-Oxford: Oxford University Press.
- PARFITT, T. (1987): *The Jewish in Palestine, 1800-1882*. London: The Royal Historical Society.
- RICE, M. (1994): *Israel in Palestina*. London: Kegan.
- RODRÍGUEZ TROBAJO, J.; COBOS LEON, A.(1972): «Aproximación a una bibliografía palestina en España», *Almenara.*, 3, pp. 235-41.
- ROKACH, L. (1987): *The Catholic Church and the Question of Palestine*. Worcester: Saqi Books.
- RONDOT, Ph. (1982): *Le Proche Orient à recherche de la paix*. París: PUF.
- SAID, Edward W. (1996): *Essays on Palestine*. New York: Vintage.
- SANBAR, Elías (1984): *Palestine 1948: l'expulsion*. París: Institut d'Etudes Palestiniennes.
- SHLAIM, A. (1989): *Collusion Across the Jordan. King Abdullah, the Zeinist Movement and the Partition of Palestine*. Oxford: Clarendon Press.
- SIKER, M. (1989): *Between Hashemites and Zionist. The Struggle for Palestine (1908-1988)*. New York: Holmes & Meier Publ.
- STEIN, K.W. (1985): *The Land Question in Palestine, 1917-1939*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- TIBAWI, A.L. (1978): *Anglo-arab relations and the questions of Palestine, 1914-1921*. London: Luzac & Co. Ltd.
- THOBIER, J. (1986): *Ali Baba et les 40 voleurs. Imperialismes et Moyen Orient de 1914 à nos jours*. París: Messidor.
- VELLOSO, A. (1997): «Cien años de conflicto palestino y su reflejo en la bibliografía anglosajona: guía para perplejos», *Awraq*, XVIII (1997), 73-102.
- WASSERSTEIN, B. (1990): *The British in Palestine. The Mandatory Government and the Arab-Jewish Conflict, 1917-1929*. Oxford: B. Blackwell.